

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO- ECUADOR**

Programa: Ciencia Política

Convocatoria: 2005-2007

**Elecciones peruanas 2006
Ollanta Humala ¿Comandante de los excluidos?**

Autora: Asunta Montoya Rojas

Fecha: Quito, 25 de marzo de 2009

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO- ECUADOR**

Programa: Ciencia Política

Convocatoria: 2005-2007

**Elecciones peruanas 2006
Ollanta Humala ¿Comandante de los excluidos?**

Autora: Asunta Montoya Rojas

Asesor: Carlos de la Torre

Lectores: Felipe Burbano

Franklin Ramírez

Fecha: Quito, 25 de marzo de 2009

Gracias querido Carlos por tu acompañamiento paciente, respetuoso y siempre de ánimo durante el proceso de gestación, desarrollo y culminación de esta investigación.

Gracias Felipe y Franklin por los rigurosos comentarios.

Gracias FLACSO Ecuador, por todo el apoyo.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Capítulo uno	
Los “reservistas” en la trayectoria política de Ollanta.....	5
Capítulo dos	
El discurso de Ollanta Humala...entre el militarismo y el radicalismo.....	35
Capítulo tres	
“...con los huevos bien puestos”.....	54
Capítulo cuatro	
El populismo de los pobres.....	63
Capítulo cinco	
Conclusiones.....	78
Bibliografía.....	89

Resumen

¿Por qué Ollanta Humala, caracterizado como populista y outsider recibió el voto mayoritario de los sectores más pobres, fundamentalmente del interior del país?, es la pregunta central que intentamos explicar en esta investigación.

Contrariamente a la literatura académica que sostiene la incursión de estos líderes populistas con el apoyo de masas irracionales, este estudio pretende demostrar que la alta votación por Ollanta Humala se debe a la presencia de una estructura organizativa conformada por ex reservistas de las Fuerzas Armadas Peruanas, que operaron antes y durante la campaña electoral. La investigación también intenta demostrar que el voto por el candidato Ollanta Humala fue un voto de identificación, al presentarse siempre como una persona igual a sus seguidores –en cuanto a su condición social, económica y cultural- pero al mismo tiempo como poseedor de un conjunto de valores –ex militar, nacionalista, machista- a través de los cuales logró diferenciarse de otros políticos y partidos tradicionales. La investigación también propone que el éxito del candidato Ollanta Humala se debió al hecho de construirse y presentarse como outsider de la política peruana y lograr visibilidad política protagonizando y liderando el levantamiento de Locumba en contra del gobierno de Fujimori-Montesinos en el año 2000, y su involucramiento en el levantamiento de Andahuaylas en contra del gobierno de Alejandro Toledo en el 2005. ¿Quiénes son los reservistas? ¿Por qué se involucraron en los movimientos insurgentes de Locumba y de Andahuaylas? ¿Por qué lograron aceptación en los sectores más pobres del país? Y desde Ollanta Humala nos preguntamos ¿Cómo logró el voto mayoritario en el interior del país? Desde los electores ¿por qué votaron por Ollanta?. Esta investigación encontró en la observación participante de los mítines de cierres de campaña (en segunda vuelta) y en el debate público de los candidatos a la presidencia de la República; así como en las entrevistas colectivas e individuales a los reservistas en el penal de alta seguridad Castro Castro y a Ollanta Humala, sus más importantes contribuciones, y por otro lado, la revisión de la línea editorial del periódico “Ollanta”, ahora denominado “Antauro”, la revisión de artículos periodísticos de la prensa peruana, así como estudios de investigaciones académicas sobre Ollanta Humala ayudaron a profundizar esta investigación.

Capítulo uno

Los “reservistas” en la trayectoria política de Ollanta

En los últimos dieciséis años la vida política del Perú se ha caracterizado por la incursión de populismos representados por outsiders. Dos de ellos lograron ser gobierno (Fujimori en 1990 y Toledo en el 2001). En las elecciones del 2006, el ex comandante Ollanta Moisés Humala Tasso, no ganó las elecciones pero, conquistó el voto del 47.4% (en segunda vuelta) del electorado de los sectores más pobres; en 17 de los 24 departamentos que constituyen el Perú. Estudiosos del populismo enfatizan que los líderes populistas no tienen organizaciones políticas y que fundamentalmente se afirman en “masas no organizadas”, “masas disponibles”, “masas no educadas”, “masas atrasadas” (Roberts 1999; Weyland 1997 y 2004; Germani 1973; Di Tella 1973; Crabtree 1997). Weyland (2004:36), subrayan además, que el populismo como “una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno”, se basan en el “apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados”. Pero como intentaremos demostrar que los líderes populistas, como el candidato Ollanta Humala, construyen organización política, y/o buscan el apoyo de organizaciones políticas y por tanto “los seguidores no son actores individuales”. Una manera de cómo la gente común fue incorporada a la vida política es “a través de su participación en redes organizadas para apoyar a sus líderes” (De la Torre (2004). Las redes clientelares del peronismo, se constituyeron en una forma organizada de hacer política por parte de los pobres mediante el intercambio de favores por votos (Auyero 2001). En el caso de Menem, “el Partido Justicialista y su gobierno ya no basaron su poder y sus articulaciones con la sociedad en las viejas organizaciones de masas sino que éstas fueron reemplazadas por redes clientelares competitivas” (Novaro1998: 29-30). En el Perú, en las elecciones de 1985, el voto aprista “provenía de todos los sectores sociales; desde las elites hasta los habitantes de los pueblos jóvenes y las comunidades campesinas, pasando por la clase media y los sectores obreros organizados” (Crabtree 2005:112).

En periodos recientes de nuevos populismos, la organización ha constituido una estrategia clave para ganar elecciones. En Ecuador, por ejemplo Lucio Gutiérrez fundó un movimiento que se transformó en partido político y adoptó el nombre de Sociedad Patriótica y con el apoyo de la indígenas organizados, como su principal aliado, el respaldo de organizaciones sociales y el apoyo de partidos y movimientos de izquierda accedió a la presidencia de la República (Quintero 2005:187-88). Mientras que en Bolivia, el 2005, el candidato izquierdista y dirigente cocalero Evo Morales llega al poder con los partidos radicales (MAS y MIP), partidos electorales de masas sustentados en los movimientos sociales y las organizaciones sindicales.

En las elecciones del 2006, Ollanta Moisés Humala irrumpió en la contienda electoral con la adhesión de organizaciones campesinas como los cocaleros, “el apoyo de maestros organizados” (Liliana Basagotia¹, entrevista, 20 de mayo de 2006); pero fundamentalmente con un “trabajo sistemático de organización y propaganda política de por lo menos 4 años” (Susana Villarán², entrevista, 25 de mayo de 2006). Con Grompone, diré que “Humala no es un solitario audaz sin ninguna trayectoria. Tuvo visibilidad política desde el levantamiento de Locumba³ y los sucesos de Andahuaylas⁴ a fines de 2004 y principios de 2005, le dieron nuevo protagonismo y sobran indicios de que se estaba gestando desde años atrás un movimiento político” (Romeo Grompone. “Nuestra obstinada ignorancia: sobre elecciones de junio y la presente situación política”. En ARGUMENTOS, Boletín sobre coyuntura electoral. IEP. Lima. Año 1 No.5, Julio de 2006).

¹ Liliana Basagotia, es profesora y ex militante de un partido de izquierda. Durante la campaña electoral fue Coordinadora del Capítulo de Educación para el Plan de Gobierno del Partido Nacionalista Peruano, PNP y miembro de campaña de las bases profesionales del partido.

² Susana Villarán, ex candidata presidencial por el Partido de la Democracia Social -PDS y ex funcionaria de la Coordinadora de Derechos Humanos, también fue ministra de la mujer en el gobierno de transición de Valentín Paniagua.

³ Levantamiento “etnocacerista” del 29 de octubre del año 2000, ejecutado por Ollanta Humala, entonces comandante del Ejército y su hermano Antauro Humala, en contra del gobierno autoritario de Fujimori y Montesinos. El levantamiento se produjo en Locumba-Tacna, al Sur del Perú. Investigaciones periodísticas han puesto en duda el motivo de este levantamiento, calificándolo como “cortina de humo” para facilitar la huida de Montesinos.

⁴ Levantamiento armado etnocacerista en Andahuaylas, liderado por Antauro Humala durante el año nuevo del 2005. El levantamiento que exigía la renuncia del presidente Alejandro Toledo, fue apoyado por Ollanta Humala en actividad militar, cuando radicaba fuera del país.

Como me denegaron la solicitud para acceder al Penal en calidad de estudiante, tuve que entrar como visitante a través de un contacto facilitado por el Partido Nacionalista Peruano -PNP. Después de rigurosos controles y chequeos, una vez dentro del penal, fue fácil ubicar a los reservistas que voluntariamente colaboraron con sus testimonios. Los nombres utilizados no corresponden a la identificación real de los entrevistados debido a que todos los reclusos están procesados por su participación en el “Andahuaylazo” (toma de la Comisaría de Andahuaylas) en la que murieron 6 personas.

Según informaciones de los propios reservistas, en el penal habría alrededor de 142 reservistas divididos políticamente en tres grupos, uno seguidor de la línea ideológica de Antauro, el otro grupo alineado al partido de Ollanta, PNP, con un comité integrado por cuatro detenidos que lideran a unos 30 reservistas, y un tercer grupo que se distanciaron políticamente de Ollanta y de Antauro.

Visibilidad política de Ollanta... fue sin querer queriendo...

Empezó por los años 90s., cuando Ollanta, conjuntamente con su hermano Antauro, -ambos en actividad militar y en lucha contra subversiva-, proponen la cooperación y adhesión de los campesinos a las fuerzas del ejército combatiente para derrotar a Sendero Luminoso (SL), organización política armada que si contaba con el apoyo de los campesinos. Esta propuesta se sustentaba en las ideas de Andrés Avelino Cáceres, quien logró apoyo de los campesinos durante la guerra contra Chile. La propuesta de los Humala contaría también con la adhesión de algunos tenientes al interior del ejército, dando nacimiento después al etnocacerismo. Según refiere Ollanta Humala (entrevista, 5 de julio de 2007), el etnocacerismo nace en el ejército como una doctrina contra subversiva. ¿En qué consistía? “Que durante los años de guerra contra subversiva la doctrina militar que teníamos provenía de un manual copiado de norteamericanos y franceses con experiencias en Vietnam y Argelia, territorios extranjeros y coloniales, entonces esos manuales orientaban la guerra contra subversiva”. Ollanta afirma que esos manuales eran impracticables “porque la geografía asiática o africana no es la misma que la andina”. Por otro lado, manifiesta que

“el problema es interno entre peruanos, no entre peruanos y vietnamitas o peruanos y argelinos”. Explica también, que en esos manuales existe un menosprecio hacia la población “porque para el teniente norteamericano que patrulla por las junglas vietnamitas, todos los vietnamitas son sospechosos de ser de Vietcom hasta que no demuestre lo contrario, todos son culpables y la inocencia tiene que mostrarse. Igual era en Argelia. Entonces esa praxis obligaba, empujaba arrimaba al pueblo a las redes de SL.”.

El etnocacerismo, explica Ollanta es definido por dos cosas: “Etno, porque las fuerzas no podían desvincularse de la población”, en el interior del país, dice Ollanta, las mayorías son nacionalidades étnicas como los quechuas, los guambisas, los aymaras, los ashanincas, los aguarunas, etc., “yo me acuerdo por ejemplo en el bajo Huallaga, en las zonas de Río Ene, SL había secuestrado a unas comunidades ashanincas, y a nadie le importaba eso porque no eran ciudadanos, para el Estado no eran ciudadanos”; entonces si se quería ganar la guerra, anota Ollanta, “tendríamos que haberle dado ciudadanía a esa gente, respeto, por eso éramos étnicos, etno”. Y cacerismo, señala Ollanta, “porque Cáceres llevó a la praxis de un pueblo unido con su fuerza armada, convirtió la guerra con Chile en una guerra de liberación nacional...Entonces eso era lo que nosotros planteábamos con el etnocacerismo”. Pero en 1990 por disposición interna del Ejército, los Humala pierden el mando de tropa por ser declarados no confiables y luego detenidos por el servicio de inteligencia y en 1998 Antauro es retirado del ejército.

Desde fines de los 90s., el Movimiento Etnocacerista, liderado por Antauro, Ollanta e Isaac Humala padre, como ideólogo, pregonaba una ideología: mezcla de indigenismo y nacionalismo militar, alimentada por las ideas de nacionalismo y anti chilenismo de Cáceres. Desde esos años los hermanos Humala, adeptos al caudillo Cáceres estaban convencidos al igual que su padre, que llegado el momento propicio emprenderían la “marcha etnocacerista”. Ollanta refiere que hubo varios intentos de levantamientos pero sólo pudo cristalizarse el año 2000 con “la gesta heroica de Locumba”. “La ilegitimidad de Alberto Fujimori en la presidencia de la República, por usurpación del poder debido al proceso fraudulento del 28 de julio y a la corrupción de la cúpula montesinista y del

ejército” (“Manifiesto de la Rebelión Etnocacerista del 29 de Octubre del 2000”, firmado por Ollanta Humala), justificaría este levantamiento.

El segundo hito en la trayectoria política de Ollanta sería el “Andahuaylazo”, esta vez comandado solo por Antauro ya que Ollanta se encontraba destacado en Seúl, formando parte del cuerpo diplomático, después de ser amnistiado por el Congreso de la República debido a su participación en el levantamiento de Locumba. Sin embargo el “Manifiesto de respaldo firmado por Ollanta Humala Tasso, desde Seúl, del 30 de diciembre del 2004” daría cuenta de su relación con el “Andahuaylazo”:

...Resulta evidente que el señor Alejandro Toledo ha perdido toda legitimidad para ejercer el cargo de presidente del Perú...Por lo tanto me pronuncio a favor de la recuperación inmediata de la soberanía popular por parte del pueblo peruano, para lo cual demando...la renuncia incondicional del señor Alejandro Toledo y la (inhabilitación) constitucional de éste...El llamamiento de los reservistas a nivel nacional en condiciones de actuar organizadamente en defensa de la población, de la recuperación de nuestras instituciones, nuestra democracia... (Ollanta Humala, “Manifiesto de la Rebelión Etnocacerista del 29 de Octubre del 2000”).

Según el Capitán en retiro Vizcarra Alegría⁵, “mano derecha” y hombre de confianza de Antauro, “Ollanta estaba al tanto del Andahuaylazo, pero lo que no supo es que terminaría en un acto sangriento” (Marco Antonio Vizcarra Alegría, entrevista en el penal de alta seguridad Castro Castro, 18 de julio de 2007). Según Ollanta, el extremismo político de Antauro produjo la muerte de cuatro policías y dos reservistas, además de su encarcelamiento junto con unos 162 reservistas implicados en la toma de la Comisaría de Andahuaylas. Ollanta al verse implicado en este hecho de sangre, tomaría distancia política de su padre y hermano, -acto que es calificado como “traición política” por parte de los reservistas partidarios de Antauro-, para presentarse como candidato en alianza con el partido político Unión Por el Perú –UPP-, ya que el Partido Nacionalista Peruano (PNP) no logró reconocimiento para participar de la contienda electoral del 2006.

⁵ Marco Antonio Vizcarra Alegría ex capitán, es retirado en el año 94 y mantiene relaciones con retirado My Inf. Antauro Humala Tasso desde el año 88. Nació en Pucallpa y estando en actividad luchó contra la subversión en la zona de emergencia en Ayacucho en el 87 y 88.

El levantamiento de Locumba

El levantamiento dura entre 20 y 25 días. “El convoy, estuvo conformado por 2 camiones “Man” y un jeep Wrangler, e integrado por 66 individuos: 2 oficiales (hermanos Humala), 1 suboficial (Amílcar Gómez Amasifuén), 5 licenciados (sargentos reenganchados en las zonas de emergencia) y 58 soldados de tropa”. El 29 de Octubre, día central del levantamiento, toman prisionero al Gral. Bardales (Comandante General de la 6ta. División Blindada), enrumbaron hacia el Fuerte Arica (Tacna, sur del Perú). “Entre las 5:45 am., hasta la 1 pm, se produce la “Ocupación de Toquepala” (Southern Perú) y la toma de la comisaría de Toquepala” (Antauro Humala 2001:343). Antauro señala que durante el planeamiento, la asesoría de su padre recomendaba “era necesario políticamente capturar el enclave cuprífero transnacional más importante del país aunque sea por unas horas. Había que mear ahí” (Saldaña 2007: 57). Mientras se produce la “ocupación” de Toquepala y la tropa embarca municiones, rancho, combustible, radios y vehículos, Ollanta transmite el “manifiesto rebelde” a través del teléfono.

El manifiesto: ¡Viva la gran revolución etnocacerista!

En el “Manifiesto de la Rebelión Etnocacerista del 29 de Octubre del año 2000”, Ollanta Humala explica que este levantamiento se fundamenta en la “ilegitimidad de Alberto Fujimori en la presidencia de la República, por usurpación del poder debido al proceso fraudulento del 28 de julio” y a la corrupción de la cúpula montesinista y del ejército”. Además de adherirse “como primera unidad del Nuevo Ejército Peruano, no al parloteo de los politiqueros, sino al clamor y lucha del Perú Profundo”, desconoce toda autoridad a los “delincuentes Alberto Kenya Fujimori Fujimori, José Villanueva Ruesta y Vladimiro Montesinos Torres”. Anuncia emprender “una marcha de remembranza etnocacerista a fin de reeducar a mis soldados en el calor del pueblo del que somos parte”. Señala que la marcha se realizará por todo el territorio patrio y “solo en caso de ser hostigados o atacados o que el pueblo sea reprimido se hará uso de las armas”. Da el ultimátum que sólo depondrá las armas cuando haya un presidente verdaderamente elegido por el pueblo a quien jurar

“subordinación y valor”. (El Manifiesto es firmado por Ollanta Moises Humala Tasso, Tte. Crl. Art., Comandante del Grupo de Artillería N° 501).

Ollanta aclara, que cuando habla de la marcha de remembranza etnocacerista, él no está hablando de un discurso político porque no tenía ni idea de que iba a hacer política. “El etnocacerismo bien entendido significaba que mientras no saliera Fujimori del gobierno íbamos a recorrer como el taita Cáceres, los andes, pueblo por pueblo, levantando en esta guerra de liberación en esta marcha de remembranza cacerista una marcha de liberación nacional frente al dictador que quiere pues construir una chacra en el Perú. Esa era la idea, por eso le puse marcha de remembranza etnocacerista. Pero en ningún momento se hablaba de un proyecto político” (Ollanta Humala, entrevista, 2 de julio, 2007, archivo OPNP2).

El levantamiento de Locumba, a diferencia de Ollanta, para Antauro si se trataba de una “un proyecto político” como sostiene en la entrevista publicada por el periodista Saldaña: “Un proyecto político, planeamiento ideológico y político que contemplaba “ejecutividad” plasmada en un par de rebeliones etnocaceristas armadas, un periódico, varios libros y –en fin- todo un aparato partidario” (Saldaña 2007: 64). Antauro indica que el planeamiento también incluía la “fabricación del líder” pero que se equivocaron, porque “Ollanta no estuvo a la altura de las circunstancias históricas y degeneró de mito (pre-fabricado) en caricatura acriollada”. Deslindando con Ollanta, afirma que mientras el “clan familiar” integrado por Antauro y su padre, vio en Locumba una revolución, Ollanta solo buscaba una rebelión, una reivindicación institucional. Sin embargo la adhesión de miles de reservistas a la rebelión de Locumba dio nacimiento al Movimiento Nacionalista Peruano y al “mito Ollanta” (Saldaña 2007: 64).

De situación militar a una situación política

Los primeros en adherirse al llamamiento de Ollanta fueron los reservistas y licenciados⁶. “Cuando hago ese llamamiento, la gente de Tacna comienza a hacer colectas regalan frazadas, en un conteo que hicimos entre licenciados y reservistas te puedo hablar de unos 4 mil dispuestos a combatir” (Ollanta Humala, entrevista, 5 de julio de 2007). Durante los días del “levantamiento”, nació el “mito Ollanta” ya que los reservistas enrolados no conocían ni podían ver a Ollanta, como cuenta Antauro:

Sucedía que en todo caserío o aldea en la que entrábamos, la gente se apiñaba, dejando sementeras y ganados, para recepcionar jubilosamente a sus hermanos reservistas, y viendo que el que comandaba era yo, se me aproximaban y abrazaban, llamándome “Ollantay” u “Ollanta”, a lo cual me agotaba en explicarles que yo no era Ollanta...los campesinos entonces me asediaban con preguntas sobre Ollanta (...) La idealización se mantendría, pues, en tanto menos visualización directa tuviera. Ese sería el secreto del mito. (Saldaña 2007: 66-67).

El 31 de octubre al intensificarse el patrullaje aéreo para cercarlos, mientras Ollanta y Antauro habían perdido toda comunicación, la participación de los reservistas se fue incrementando: “subían a pie desde Moquegua...a unírseos” (Ollanta Humala, entrevista, 2 de julio de 2007). En los días siguientes 5, 6 y 7 de noviembre, “la movilización de los reservistas en escala nacional que espontáneamente se subordinaban al Teniente Coronel Ollanta Humala; y específicamente los reservistas de Tacna y Moquegua subiendo a las alturas creó un equilibrio de fuerzas bajo la jefatura del Comandante del Grupo de Artillería Antiaérea No. 501” (Antauro Humala 2001: 361). El “mito Ollanta” seguía creciendo.

Según Ollanta, la participación de los reservistas marcó una nueva etapa en el levantamiento de Locumba porque la situación militar del levantamiento devino en situación política.

Yo me pongo a pensar en los 20, 25 días que duró este levantamiento hasta la fuga de Fujimori, descubrí, una fuerza que había ahí que estaba desperdiciada políticamente. Ya en ese momento la situación de militar deviene en una situación política porque el alto mando del Ejército no contaba con la movilización espontánea de los reservistas.

⁶ Licenciados son los que hicieron el servicio militar., mientras que reservistas son todo peruano, hombre o mujer en edad servicio (desde los 17 hasta los 50 años) en las mujeres y 60 años en los hombres.

En ese momento todos eran “ollantistas”. El alto mando del Ejército se pone a la defensiva... el general a mando de las operaciones da cuenta al gobierno y decide retirar el cerco. Y el servicio de inteligencia se concentra en la captura de Ollanta. (Ollanta Humala, entrevista, 2 de julio de 2007).

Durante los días del levantamiento, la presión al gobierno por parte de la prensa ayudaría también a darle fuerza política al movimiento, refiere Ollanta, mientras crecía la efervescencia organizativa y espontánea de los reservistas. Algunos de esos grupos liderados por Antauro se trataba de reservistas aymaras, integrado por unos 400 hombres y mujeres armados todos con machetes, palos, escopetas y revólveres. En medio de esa situación, Fujimori anunció su renuncia desde el Japón, y Ollanta, deponiendo las armas, reconoció públicamente como Comandante Supremo de las FFAA al presidente Valentín Paniagua, entonces presidente del Congreso de la República.

Entramos a Tacna me presenté al mitin a las 8 de la noche y las fuerzas del orden se retiraron. Llenamos la plaza de Armas de Tacna con unas 12 mil almas, no se que dije, era la primera vez que hablaba así en público, no era político, hablé sobre mi lucha, y a pesar que en ese momento teníamos 4 mil reservistas, -podríamos haber ido a Lima-, pero yo dije, la intención de este levantamiento militar fue participar de una insurgencia popular en defensa del orden constitucional de la República que había sido vulnerado por Fujimori y Montesinos. Y por lo tanto nunca pasó por mi mente tomar el gobierno y ponerme de presidente o hacer un golpe de estado. (Ollanta Humala, entrevista, 2 de julio de 2007).

En el mitin de Tacna, Ollanta hace un llamado a los reservistas: “organícense políticamente. Ustedes son una fuerza que normalmente los partidos tradicionales no los han considerado, pero casi todo el Perú es reservista”. Con este llamado se inicia la organización política de los reservistas dando forma después al Movimiento Nacionalista Peruano, organizado por Antauro, pero liderado por Ollanta en su ausencia, de esta manera el “mito Ollanta” iría afirmando el liderazgo de Ollanta como candidato.

El “movimiento de Locumba” ha sido interpretado por el periodismo de investigación como acto de distracción orquestado por Montesinos para cubrir su huida, hecho que no pretendemos aclarar en este trabajo, sino más bien demostrar que el levantamiento de

Locumba forma parte de un trabajo de visibilidad política de Ollanta Humala, cuyo núcleo político estaría integrado por reservistas, organizado por Antauro.

Con el levantamiento de Locumba, Ollanta Humala no solo supo colocarse en la cresta de todo un movimiento de descontento y rechazo político al gobierno de Fujimori y Montesinos, sino que también logró hacerse visible y ser reconocido como un valiente y controvertido líder político-militar por diversos sectores que vieron en él, al líder que les podría representar políticamente y una posibilidad de cambio real.

Después del levantamiento, Ollanta fue dado de baja por medida disciplinaria y el fiscal pedía 25 años de cárcel. Luego de ser encarcelados en el “Fuerte Real San Felipe”, son amnistiados por el Congreso de la República. Ollanta integrado al Ejército, continúa su vida militar como agregado militar durante un año y medio en Francia, y después en Seúl. Según Ollanta allí terminó su vida política, pero contrariamente a esa afirmación, más bien con el levantamiento de Locumba que le da visibilidad política, inicia su trayectoria política para desembocar como líder y candidato a la presidencia de la República.

Los reservistas en Locumba

Es interesante ver el papel que jugaron los reservistas, a quienes se les reconoce dentro del movimiento etnocacerista como “actores” y “nexo político” con los sectores populares debido a su etnicidad, por el hecho de ser cholos, y debido a su raza andina (tahuantinsuyo) sustancia del “etnonacionalismo”. Los reservistas como “base” o “núcleo” del etnonacionalismo son reconocidos por el pueblo como soldados valientes, dispuestos a entregar sus vidas en aras de la defensa de la patria y durante la guerra interna con sendero luminoso, los soldados y reservistas se convirtieron en los “amigos-aliados-protectores” de los sectores populares fundamentalmente de los campesinos, en los sitios más alejados del país, por eso se explicaría la aceptación, cariño e identificación con los reservistas por parte del pueblo peruano, y consecuentemente también la aceptación del liderazgo de Ollanta Humala.

Los reservistas se reconocen a sí mismos “actores”, dispuestos a entregar su vida por la recuperación de la soberanía del país por el hecho de ser ex soldados; pero también se consideran la “reserva moral” para producir el cambio que el país requiere. Concepto acuñado por Ollanta durante el mitin celebratorio del triunfo del levantamiento de Locumba.

¿Cómo se enrolaron los reservistas en el levantamiento de Locumba?, fue una de las preguntas que se les planteó a los entrevistados en el penal y todos coincidieron en que se involucraron respondiendo al llamado de Ollanta porque como ex soldados están listos para defender a su patria.

“Me uno al levantamiento de Locumba en Tacna, junto a 80 reservistas, respondiendo al llamado de Ollanta y compatriotas tacneños hacia el 30 de octubre. Participé en el levantamiento por unos 10 días, caminando a pie. Los reservistas hemos participado en un 90% y los simpatizantes del movimiento en un 20%”, asevera Sonko⁷.

Algunos reservistas como Tity Quispe⁸, dice orgulloso que es soldado y como tal estar “obligado a salvar nuestra patria”, cuando se enroló en el levantamiento de Locumba, incluso equivocadamente pensó al principio que se trataba de la guerra con Chile: “Escuché en la radio UNO de Tacna que un comandante Ollanta se levantó en armas, creo que era el 28 de octubre”. Sonriendo y orgullosamente a la vez dice “Pensé que era una guerra con Chile y como fui licenciado en el año 96, me presenté a la comandancia del Ejército para defender a mi patria. Me dijeron que no había ninguna guerra con Chile, pero igual me alisté junto a otros licenciados y reservistas que encontré en la plaza”. Cuenta que el grupo en la plaza iba creciendo conforme pasaba el tiempo. “Era una multitud de gente que se habían concentrado para apoyar al Comandante Ollanta”.

⁷ Sonko Retama. Ex militar técnico de tercera del Ejército @ en el 98. Es ayacuchano. Tiene 58 años esposa y cuatro hijos. Ocupación chofer de taxi.

⁸ Tity Quispe, tiene 28 años y 2 hijos. Es de Ilave, Puno. Aclara que pertenece a la raza Aymara. Es partidario de la línea política de Antauro.

En todos los testimonios de reservistas (ex soldados) hay un sentimiento muy profundo de “amor a la patria” como Sonko, quien afirma refiriéndose al levantamiento de Locumba “Somos de acción y estamos listos para defender los derechos de la patria”. O como Víctor Huanca⁹ quien está convencido con la misión por ser un ex licenciado: “Un licenciado al salir de los cuarteles hizo un juramento ante la patria y su bandera, de tomar las armas. Si un día la patria corre peligro, el licenciado volvería a tomar las armas en defensa de su soberanía” afirma muy convencido y decidido.

La pertenencia militar como “ex soldados defensores de la patria” les dispone a “estar siempre listos a su defensa”, una disposición que está en relación al hecho de ser gente pobre “hijos del pueblo y de la exclusión” y por tanto la necesidad de un cambio radical, que se convirtió también en un canal real de identificación con el levantamiento de Locumba como dice Carlos Inga¹⁰: “Me identifiqué con el levantamiento de Locumba porque vivimos necesidades, problemas y esto es un canal real de identificación”. Al igual que el reservista Tity Quispe, dice que escuchó la noticia de que un comandante Ollanta se había levantado en armas en defensa de la patria “Escuché por la radio UNO de Tacna, porque estaba en Tacna y fui licenciado en el 94 y 95 y como licenciado es parte de mi labor, para eso le preparan a uno. Salí en el segundo grupo o batallón de 80 personas después de participar en una asamblea en Arequipa”. Le pregunto si ahora a la distancia de los hechos se arrepiente de haber participado en el levantamiento de Locumba, su respuesta fue tajante: “No me arrepiento de nada, más bien estoy orgulloso de haber participado y de haber liderado el batallón”.

De los nueve entrevistados individualmente del total de treinta participantes en el diálogo colectivo en el penal, ocho son provincianos, de las zonas más pobres del interior del país

⁹ Víctor Huanca. Ex licenciado de las Fuerzas Armadas (1977-78) en la BS2 Huancayo. De 48 años de edad. Originario de Huancavelica, con esposa y 6 hijos. Estuvo recluido en “Piedras Gordas” y desde el 15 de julio en el Penal Castro Castro.

¹⁰ Carlos Inga de 30 años. Perteneciente a la Comunidad Chucosuyo de Puno. Aymara hablante por herencia familiar. De ocupación pescador, peor trabaja como comerciante y agricultor. Tiene esposa e hija.

(Ayacucho, Apurímac, Puno) y sólo uno es limeño, pero de padres serranos. Esta tendencia se da también en el total de reservistas que participaron en Locumba y en el Andahuaylazo, además de coincidir en la necesidad de un cambio radical, pero con una ligera diferencia entre ellos, ya que algunos militantes de la línea de Antauro como Tity Quisque están convencidos de que ha llegado el momento de los indígenas y la instauración del Tahuantinsuyo: “Es hora y el momento del país. Es la hora de los indígenas de gobernar como en tiempos milenarios. El país necesita hacer un cambio profundo”, afirma Tity, haciendo suyo el himno del etnonacionalismo.

¡Tahuantinsuyo, escucha las señales!
¡a librar el último combate !
el Etnonacionalismo
conquista el derecho natural del hombre.

Reunir vuestras fuerzas
y jurad por la Wifala
¡Acelerad la caída de los déspotas!
¡Cread la paz en el universo!
¡A luchar hombres indígenas!
¡Adelante, Tahuantinsuyanos!

(Himno del Etnonacionalismo, camino de libertad)

El levantamiento de Locumba fue un medio de expresión de reivindicaciones económicas, pero para reservistas “Aymaras” de Puno (Sur del Perú), fue principalmente un medio de expresión de reivindicaciones culturales y un espacio para organizarse contra la injusticia, como expresa Carlos Inga: “El levantamiento de Locumba despertó conciencia en la Macro Región Sur”. Comenta que por el año 2001, se forma la organización “El Frente Único de Reservistas del Sur en Acción contra la injusticia, al margen de Antauro y Ollanta, un total de 40 reservistas en pro de la justicia. La idea era organizarnos en toda la región Sur”, señala Inga.

Un cambio radical, que los reservistas estaban convencidos que se instauraría con el accionar de los movimientos de Locumba y el Andahuaylazo como señala Vizcarra, al ser

preguntado ¿Por qué participó en el levantamiento de Locumba?, dice: “Lo mismo que Andahuaylas, derribar al gobierno y salir a la palestra como movimiento para tomar el poder” (Marco Antonio Vizcarra, entrevista, 18 de julio de 2007).

Los reservistas en el “Andahuaylazo”

Según informaciones de los reservistas que participaron en el “Andahuaylazo”, la toma de la Comisaría de Andahuaylas¹¹ fue fácil porque los policías estaban ebrios cuando fueron capturados el sábado por la mañana del 01 de enero.

La Plataforma de Lucha de los Humala consistía en la reivindicación del Imperio Incaico a través del Ama Sua, Ama Quella y Ama LLulla, la pena de muerte para los traidores a la Patria reivindicando a Simón Bolívar y su decreto de 1824 y, fundamentalmente, pedir la renuncia de Toledo por su conciliación con la corrupción y la mafia fujimorista. Luego de la renuncia Toledo, exigían que se retome la Constitución de 1979, que asuma el gobierno el Vicepresidente David Waissman y que se convoque a elecciones para la Asamblea Constituyente. (José Gabriel Condorcanqui: “Perú: Sobre la Insurgencia Nacionalista contra el gobierno de Toledo”. 18 de enero de 2005, <http://www.elmilitante.org/content/view/2167/74/>).

El enfrentamiento duró tres días con el aislamiento de los rebeldes tildados de “terroristas” por el gobierno de Toledo con el saldo de 6 muertos: cuatro policías y dos reservistas nacionalistas y algunos heridos, y el decreto de Estado de Sitio en la ciudad con la aplicación del toque de queda.

El 03 de enero Antauro Humala, líder de los etnocaceristas y más de 100 reservistas fueron tomados prisioneros en medio de repudio por parte del gobierno, las elites y la prensa nacional y ante muestras de apoyo de la juventud estudiantil y campesina hacia los insurrectos y la solidaridad de cientos de andahuaylinos y en otros sectores de la Región Sur como Arequipa, Tacna, Ilave-Puno y el Cusco “donde era común ver pintas con la consigna “Ollanta al Poder”. El día que los insurrectos prometieron entregar las armas al pueblo en la plaza Central de la ciudad decenas de pobladores salieron a ovacionarlo como un héroe” (José Gabriel Condorcanqui: “Perú: Sobre la Insurgencia Nacionalista contra el gobierno de Toledo”. 18 de enero de 2005,

¹¹ Andahuaylas es una ciudad de importancia del Dpto. de Apurímac por su movimiento comercial pero a la vez es un pueblo pobre y agricultor. Durante la guerra con Chile, Avelino Cáceres organizó al ejército de indígenas y también históricamente ha sido trinchera de grupos de izquierda radicales en los años 80s.

<http://www.elmilitante.org/content/view/2167/74/>).

Según los testimonios de los reservistas recluidos en el penal, el levantamiento de Locumba y la “insurgencia” de Andahuaylas “tuvieron como actores a los reservistas peruanos”. El reservista Wilfredo Paredes, articulista del periódico “Ollanta”, refiriéndose a los que participaron en el levantamiento de Andahuaylas, dice que los reservistas son “un grupo de valientes soldados de todo el Perú, hijos de maestros, policías, médicos, agricultores, ganaderos, ambulantes, transportistas y jubilados, salimos en defensa del pueblo peruano” (Wilfredo Paredes, “Andahuaylas: nunca nos abandonaron”, editorial del periódico “Ollanta”).

Al preguntarles en el penal, ¿Cómo se acercaron al movimiento político etnocacerista, para participar en el “Andahuaylazo”?, los reservistas coinciden en que se relacionaron con el movimiento etnocacerista por medio del periódico “Ollanta”, definido como órgano de propaganda política, y por su identificación con el contenido y su lenguaje, como refiere Víctor Huanta en el penal: “Antes de hacerme miembro del movimiento recuerdo haber leído como siete números del periódico “Ollanta”. Al leer el periódico dice “me identifiqué con el mensaje del periódico”; con la voz áspera explica “porque los pobres han sido olvidados, como nosotros los licenciados, o los hermanos del campo”; añade también identificarse con el mensaje del periódico porque habla sobre “el maltrato de las empresas transnacionales que roban nuestras materias primas, contaminan el medio ambiente y así se despoja de su fuente de trabajo al campesino”. O como dice el reservista Gabino Chipana¹²: “Encontré en el periódico el mismo mensaje que buscaba hace años”.

Antauro, argumenta “Se escogió Andahuaylas por varios motivos: desde ahí se organizó el último ejército breñero durante la resistencia etnocacerista antichilena al mando de Cáceres “Tayta”; también porque la tierra chanca es históricamente el epicentro de la rebeldía en

¹² Gabino Chipana es de Abancay, Apurímac. Técnico en construcción civil. Trabajaba en Lima cuando luego de leer de leer el periódico “Ollanta” simpatiza con el movimiento y participa en el Andahuaylazo junto a sus tres hermanos.

los Andes y, además, una forma de rendir homenaje a la memoria de José María Arguedas a quien los etnocaceristas consideramos un prócer del etnonacionalismo”. Antauro señala que las acciones duraron cuatro días de “desplazamiento, infiltración y concentración por parte de un segmento de la militancia reservista venidos de todas las regiones del país, particularmente de la sierra sur a Andahuaylas; luego vino la captura de las instalaciones de la Comandancia; la implementación de barricadas; el cerco militar y policial contra nosotros de casi tres mil efectivos y los subsiguientes combates y escaramuzas que dejaron 6 muertos y 23 heridos entre reservistas, soldados y policías”. El objetivo principal, indica Antauro, era “comenzar por el cuartel, luego las comisarías y después emprender la marcha hacia Abancay, con proyección al Cusco y ahí proclamar la insurgencia general en pos de una nueva República” (Saldaña 2007: 130).

El trabajo de propaganda y de organización

“El trabajo de las redes de reservistas fue una propaganda fundamental de unos cuatro años, sólidamente, permanente, eso ha sido el trabajo de los reservistas, el trabajo de Antauro. El nombre de Ollanta estuvo colocado muchísimo antes que la primera vuelta. Más que el contenido fue el nombre: “Ollanta”, “Ollanta” como una persona distinta, “Ollanta” como una persona fuerte, enérgica, “Ollanta” la autoridad que el país requiere, capaz de poner las cosas en orden. Esto cuando Ollanta tenía apenas un 2% por ciento de preferencia (Susana Villarán, entrevista, 25 de mayo de 2006).

Villarán refiere que durante la campaña electoral, en los lugares bastante lejanos, como en San Martín de Pangoa (Oriente), donde no había candidatos, ella se encontraba con grupos de reservistas de Ollanta con el polo rojo y el lema “amor por el Perú”. “Llegando de Puquio¹³ en la madrugada hacia Nazca (Dpto. de Ica, en el Sur) tuvimos que parar en Lucanas (Ayacucho), para arreglar la llanta, había un grupo, a las diez y media de la noche, de reservistas vendiendo tickets para una actividad cultural en un café, el único café de la

¹³ Límite entre Ayacucho y Arequipa, sierra central y sur del país.

zona. Entonces tú los ves en todos lados”. Villarán cuenta que en Madre Mía¹⁴ el grupo era impresionante y en toda la carretera de Cuzco hasta Sicuani también “en cada uno de los pueblos por donde nosotros pasábamos había locales con reservistas con polos, consignas, con la bandera del Tahuantinsuyo, las proclamas, es decir esa base organizativa que armó Antauro ha sido muy fuerte. Entonces, Ollanta, no es un outsider en el sentido de lo que fue Alberto Fujimori, porque él no había creado bases organizativas” sostiene Villarán.

En el año 2004 durante mi trabajo en radio Enmanuel en Huaycán¹⁵, también fui testigo del trabajo de propaganda realizada de manera sistemática por grupos de reservistas, que vestidos de verde olivo, con la bandera del Tahuantinsuyo y el periódico “Ollanta” desplegándose rápidamente al estilo militar de una zona a otra, congregaban a la gente al pie de los cerros. Lanzaban un discurso corto en contra del sistema político y anunciaban la necesidad del cambio liderado por Ollanta. En las zonas de pobreza como Huaycán, el nombre de Ollanta, crecía en su ausencia, cristalizándose el “mito Ollanta”, del que muchísima gente-pobladores de estas zonas esperaban su retorno. El mito que Antauro había ayudado a moldear, luego del levantamiento de Locumba.

Me dediqué en efecto, durante los cinco años subsiguientes a expandir el mito con su contenido político-ideológico...hasta el Andahuaylazo de enero del 2005...agregando que eso serviría como formidable trampolín electoral para el “Mesías” que llegaba del exilio. Si bien es cierto que por lo de Andahuaylas tuvimos –los etnocaceristas-muertos, heridos y cientos de presos...aquél costo social se justificaba en la medida que proyectábamos, a quien suponíamos uno de los “nuestros”, a Palacio de Gobierno. (Antauro Humala en Saldaña 2007: 73).

Pero cuando Ollanta llega del exilio toma distancia del “clan familiar”, acto denominado por Antauro y su padre de “traición” política.

Los reservistas en el Partido Nacionalista Peruano

¹⁴ Madre Mía, base militar que dependía de los cuarteles de Los Laureles, donde Ollanta habría cometido violaciones de derechos humanos, identificado como uno de los tres capitanes “Carlos” en la “operación cuchara”.

¹⁵ Huaycán es un asentamiento humano, ubicada en el Cono Este de Lima, con una población de unos 250 mil habitantes. Mayormente la población se sostiene del comercio formal y ambulatorio. Caracterizado por la pobreza es conocida también por su historia de luchas como grandes “marchas de movilización” para conseguir la implementación de derechos básicos como luz, agua, etc.

Carlos Tapia¹⁶, confirma que la organización de reservistas lo hizo Antauro y que la imagen que vendía Antauro es la imagen de Ollanta, para ganarse espacios con la figura de Ollanta. Pero a la vez aclara que, son dos proyectos distintos.

La familia Humala es una familia que tiene lazos muy firmes. Tenían una visión. Surgen con una visión del etnocacerismo en la lucha contra subversiva. Se asombran de por qué los militares están enfrentados con el campesinado. Buscan recoger la experiencia de mariscal Cáceres del como hacen las montoneras y como incorporan al ejército a los campesinos. Forman un grupo secreto al interior del ejército. Son detectados, es dado de baja después Antauro. Esa visión de que estaba mal la guerra contra subversiva es lo explica la formación de Antauro con Ollanta, de ¿por qué deberían matar campesinos? Enfrentarse los campesinos. ¿Por qué SL tenía campesinos y el ejército no tenía campesinos a su lado? (Carlos Tapia, entrevista, 2 de julio de 2007).

Tapia coincide con Ollanta en que “El etnocacerismo es una especie de remembranza a la que hizo Andrés Avelino Cáceres con la guerrilla andina contra la invasión de Chile”, y dice que eso es lo rescatable de Cáceres. “Antauro piensa que se puede generar una especie de resistencia con los reservistas ¿no? Y eso porque el 90 por ciento son de familias humildes. Lo de Cáceres, tiene que ver con la utopía andina, tiene que ver con la esperanza que se tiene de que esta sociedad tiene que cambiar”. Refiriéndose al Partido Nacionalista Peruano, PNP, dice “nosotros recogemos la vertiente andino-amazónico en la cuestión del mito, nosotros le interpretamos desde el punto de vista histórico”, afirma Tapia. “Es una deuda histórica que debemos saldar con la refundación de la República” (Carlos Tapia, entrevista, 2 de julio de 2007).

Tapia, deslinda políticamente con Antauro, señalando que “después los textos de Antauro derivan a otra cosa, es una visión racista de la política”. Y en el caso de Ollanta señala que hay el rechazo a la política tradicional.

¹⁶ Carlos Tapia, es ex militante de izquierda, durante la segunda vuelta electoral se convirtió en el vocero del Partido Nacionalista Peruano PNP y actualmente está dedicado a la formación política de cuadros del partido.

En Ollanta, está ingresada la política directa. Pero dentro del régimen democrático con tres criterios. Un criterio es un proyecto democrático, ganar el gobierno y poder mediante las elecciones y no fusilando generales. Dos, por lo tanto la estrategia es democrática (construir partido). En tercer lugar es un Programa democrático, de la “gran transformación” pero dentro de un estado de derecho. En cambio Antauro es de filo senderista con un lenguaje rupturista. Antauro es extremista, Ollanta es radical. La diferencia entre un radical y un extremista es que el radical presenta una propuesta a su actitud protestataria, el extremista no presenta propuesta, sostiene Tapia.

Tapia, revela, que los reservistas fueron los núcleos principales, la estructura inicial en la que se formó el Partido Nacionalista y que después, los núcleos se integraron al partido de Ollanta. Un ejemplo de ello es que “En este momento de los 118 reservistas que están presos, 60 están con Ollanta y 58 están con Antauro”.

Indica que actualmente y a nivel nacional “los reservistas están como militantes y realizan la función de un militante. Integrado a un Comité, cumplen tres funciones: una formar un frente, segundo lugar como hacer la educación política y tercero como participar en las campañas electorales de un partido”, argumenta Tapia durante la entrevista.

Ronald¹⁷ también refiriéndose al los reservistas del penal Castro Castro y coincidiendo con Tapia, afirma que el acercamiento al penal comenzó en el mes de diciembre del 2006 pero añade que el partido nacionalista no solo está organizado dentro del penal sino también están organizándose en diferentes frentes como en Cusco, Tacna, en Ayacucho y en Lima; paralelamente al otro grupo de Antauro que está recolectando firmas para crear un partido, “entonces una buena parte están con Antauro y otra con Ollanta”, anota Ronald, durante la entrevista. Aclara también que en el penal, los reservistas están divididos, “hay unos 70 u 80 reservistas organizados en Castro Castro en el partido, y unos 20 ó 30 con Antauro y los que participaron directamente en el Andahuaylazo siguen con Antauro. Otros no quieren saber nada ni con Ollanta ni con Antauro” (Ronald fue entrevistado el 2 de julio de 2007).

¹⁷ Ronald es miembro del CEN del PNP. Ingeniero en telecomunicaciones. Fue encargado de constituir los comités de apoyo internacional en París desde el año 2000 para defender la vida del comandante Ollanta y de los reservistas a raíz del levantamiento del 29 de octubre de 2000 de Locumba. Retorna a Perú para la campaña en primera y segunda vuelta responsabilizándose de la parte técnica.

¿Cuál es el papel del reservista ahora dentro del partido, le pregunto a Ronald y responde que el reservista en la construcción del partido es como cualquier militante. “La mayoría de ellos han participado en la recolección de firmas en la campaña, y algunos están resentidos porque no los hemos llamado y por eso como Antauro manejan el discurso que Ollanta es un traidor”. Aclara que “Los reservistas que han trabajado con nosotros en primera y segunda vuelta están con nosotros lanzamos un discurso radical pero no extremista. Nosotros tenemos una propuesta pero el etnocacerismo no tiene propuesta”.

Ollanta, reitera que el trabajo de propagando política a través del periódico “Ollanta”, organizado por Antauro le trajo beneficio pero también costo político.

Yo he tenido que asumir en campaña el costo de lo que hizo en Andahuaylas, estoy con acusación judicial cuando no he tenido ni arte ni parte. Y el costo en la campaña también...porque he tenido que hablar con grupos de homosexuales para explicarles que no les voy a fusilar. He tenido que explicar que aquí no se trata de hacer un gobierno de la raza cobriza, -si usted mira la foto de Andahuaylas está prácticamente el escudo de los nazis-, tener que explicar lo que dice Antauro...Qué recibí algún beneficio si, y se lo he agradecido pero recibí también un costo...que todavía lo estoy pagando...lo ideal hubiera sido ir unidos...pero cuando yo llego a Lima, en la casa mi padre me espera con un partido político: el etnonacionalismo, donde reivindicaba la toma de la comisaría de Andahuaylas, reivindicaba la corriente de Antauro y yo hice un análisis político -esa no es mi corriente y yo no voy a ser en otras palabras su fachada para ayudar a tu partido y yo ser un instrumento más de tu partido-, les dije, y decidí construir un partido y ese es el nacionalismo. (Ollanta Humala, entrevista, 5 de julio de 2007).

El apoyo de la izquierda, organizaciones sociales y de los maestros

Con la organización del Partido Nacionalista Peruano, PNP, Ollanta logró nuclear la adhesión de organizaciones campesinas como la de los cocaleros, así como el apoyo de incipientes organizaciones de profesionales, fundamentalmente maestros, organizado por ex militantes de la vieja izquierda que vieron en el PNP la posibilidad de reconstruir un partido político, como narra Liliana Basagotia, integrante de la campaña de las bases profesionales del partido, durante la entrevista del 20 de mayo de 2006:

¿Liliana, cuál fue la estrategia que implementó el partido durante la campaña?

La estrategia de la campaña ha sido trabajar con los profesionales pero prioritariamente con los maestros. Los maestros se han posesionado bien por su articulación, este es un fenómeno muy interesante.

¿Por qué los maestros?

Los maestros por su propia estructura por su forma de ser por su propia forma de organización siempre van a estar a la vanguardia-, y lo que yo tengo que rescatar en esta elecciones, es que, quienes sientan las bases precedentes de organización de avanzada de trabajo organizativo son los maestros...los maestros tienen una escuela, entrega...son combativos...De repente estoy enamorada de los maestros (risas porque además está casada con un maestro).

Parece ser una buena estrategia

Sí, porque los maestros por su propia estructura pueden llegar a comedores, pueden llegar a organizaciones de base, a ministerios, el maestro no se “chupa” “le entra”, además el magisterio es un sitio eminentemente femenino...como nos interesa el voto femenino es que se le ha encomendado esa tarea al magisterio y como hay muchos profesores universitarios, entonces se nos está abriendo universidades como la Cantuta, San Marcos, la Técnica del Callao, la universidad de Huacho, para que los mismos profesores capten el voto de los chicos para Ollanta.

¿Cómo está organizada la campaña en Lima?

La comisión de la campaña de Lima tiene sus responsables que son los congresistas electos y que se han dividido en 5 zonas, los cinco Conos (sectores D, C y E); los comités territoriales que son los comités de campaña en cada distrito; y los maestros que son un brazo especial de esa campaña por la inexperiencia de los congresistas.

¿Cómo te involucraste en el partido?

Me involucré por casualidad, invitada por un amigo del partido nacionalista...y uno se va involucrando hasta que dices “esta es mi vida, tengo que seguir luchando o morir en el intento” ¿no?... estoy apostando por la construcción política, si Ollanta gana es más fácil la construcción de un partido y si no la cosa se complica más.

La posibilidad de construir un partido político, parece ser uno de los objetivos de viejos militantes de izquierda, que al igual que Liliana se integraron al PNP como Edmundo Murrugarra, encargado de la elaboración del Plan de Gobierno, Carlos Tapia, ex militante de izquierda y ex miembro de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación CVR, quien se adhirió al partido durante la segunda vuelta como vocero del Partido Nacionalista. “Soy de izquierda, hay que apostar por el renacimiento de la izquierda en el país. Un militante de izquierda tiene que estar con el pueblo. Y el pueblo está con Ollanta”, explica Tapia.

Conversando con otros profesores encargados de la formación política de los miembros del partido nacionalista a nivel nacional coincidían al igual que Liliana, que involucrarse con Ollanta y el embrionario partido nacionalista constituía una oportunidad para construir un partido o un frente político.

El periódico “Ollanta”: un medio de organización y de recolección de firmas

Según el reservista Jesús Jarata¹⁸ “El periódico “Ollanta” se fundó el 1 de enero del 2002. “Cual Evangelio de Liberación Etnonacional, irradiamos los reservistas durante cuatro años consecutivos por todo el territorio patrio, siempre identificándonos como etnocaceristas, pero dentro del marco etnonacionalista...” (Antauro Humala: 2006: 115).

Vizcarra Alegría, ex capitán en retiro quien estuvo encargado de la distribución del periódico “Ollanta” del 2002 al 2003 dice que “El periódico “Ollanta” fue creado por Antauro como un medio de concientización. El nombre de “Ollanta” fue colocado porque es el nombre que fue posesionado con el levantamiento de Locumba, aunque Antauro es el que realiza el trabajo de “hormiga” (Marco Antonio Vizcarra Alegría, entrevista, 18 de julio de 2007).

Fernando Bobio Rosas¹⁹, director de las “escuelas de formación”, pone énfasis en que “el trabajo político se construía mediante el periódico “Ollanta” y las “escuelas” de formación a nivel nacional”:

las “escuelas” de formación política se iniciaron en el 2003. Teníamos sede permanente en Lima y nuestro local estaba en Jr. Lampa 1030, Lima., pero funcionábamos también en varias partes del país, entre ellos en Cusco, Ayacucho, Andahuaylas, Abancay, Juliaca, Puno, Huanta, Arequipa, Abancay. En las escuelas se impartía clases de

¹⁸ Jesús Jarata participó junto con Antauro en el levantamiento de Locumba y el Andahuaylazo.

¹⁹ Fernando Bobio Rosas, tiene 65 años y es profesor jubilado. Nació en Lima y fue el director de las escuelas de formación. Se integra al movimiento etnocacerista liderado por Antauro a través de hermano el General en retiro Gustavo Bobio amigo de Antauro. Bobio, reconoce el liderazgo del Antauro y llama traidor a Ollanta porque cuando Antauro y los reservistas protagonizaron el “Andahuaylazo” y cayeron presos, Antauro entregó el movimiento de reservistas a Ollanta y éste descabezó el movimiento desconociendo el liderazgo del etnocacerismo y porque Ollanta proclamó abiertamente que no tenía nada que ver con actos violentistas refiriéndose al Andahuaylazo en el 2005.

historia, cultura general, filosofía, realidad nacional, etc., era abierto a la participación de todos. En Lima el núcleo lo conformaban unas 6 personas y diariamente pasaban por la escuela unas 20 personas. (Bobio Rosas, entrevista, 7 de julio de 2007).

Bobio es propulsor del resurgimiento del Tahuantinsuyo, se autodefine como nacionalista renacentista, y dice que esa era la ideología que se impartía en las escuelas de formación política y en el periódico “Ollanta”.

Según Ollanta, Antauro crea el periódico con su nombre pero aclara, que él nunca fue consultado ni tuvo parte en el periódico, y que fue una empresa personal de Antauro.

Es su periódico, es su empresa personal y allí da trabajo. El trabajó un espacio propio para él, utilizando mi nombre en un principio porque no era conocido y después de eso había construido una red nacional de reservistas su empresa con el periódico, allí vende su vademécum del etnocacerismo, el 29 de octubre es su calefón de su obra. Yo nunca fui consultado por el nombre del periódico, pero no iba a llegar al extremo de abrirle un juicio penal por eso, pero lo que no predije es que su línea ideológica pudiera volverse tan extremista que me pudiera arrastrar a mí porque llevaba mi nombre en su periódico y pudiera arrastrarme a mí en esa línea. Además nunca tuve parte en la línea editorial del periódico y nunca puse un artículo. (Ollanta Humala, entrevista, 5 de julio de 2007).

Los reservistas (ex licenciados) afirman haber participado en la venta del periódico aunque señalan que no les rendía ganancias pero sin embargo les proporcionaba lo necesario para los pasajes para poder movilizarse y para el “menú” además de que eventualmente eran apoyados por gente del pueblo que simpatizaban con el movimiento. Apu Kollana²⁰, un reservista civil ayacuchano dice que al leer el periódico “Ollanta” se identificó porque expresaba el sentir del pueblo. “Me identifico con la realidad, el periódico expresa lo que yo siento. A partir de ahí comienzo a simpatizar, apoyo en la distribución de la prensa. Venta del periódico. En Lima se distribuye en todos los Conos, pero el motivo no es la venta sino difundir la ideología ese es el objetivo” (Apu Kollana, entrevista, 11 de julio de 2007).

²⁰ Apu Kollana. Es ayacuchano. Tiene 42 años y de familia muy pobre. Dice haber pasado por varios trabajos pero generalmente se dedicaba al negocio ambulatorio. Con la voz llena de amargura pero a la vez con esperanza, dice que “desde niño me sentí olvidado del gobierno. Se gobierna para la clase media y pudiente. Incluso en Ayacucho se ve esta diferencia ¿Por qué se da esto? Me preguntaba siempre. ¿Por qué los pobres, los indígenas están sometidos a las razas blancas?. Llego a Lima de niño y no había solución de parte del gobierno. No había programa de cambio”.

Del mismo modo Marco Antonio Vizcarra Alegría reitera que “el periódico se editaba en Lima y su distribución y difusión empezó en Arequipa, luego en la selva y después en Lima. El tiraje fue aumentando desde 30 mil hasta 140 mil, el mejor record de su tiraje”.

Cuenta que la distribución se realizaba a través de grupos integrados por 15 reservistas con la participación siempre de ex licenciados: “Nos movilizábamos primero por todo el Sur y luego por todo el país. En cada lugar al que visitábamos se unían grupos pequeños de las zonas. Porque estábamos organizados en comités. Realizábamos la venta del periódico y la propaganda política por megáfono” (Marco Antonio Vizcarra Alegría, entrevista, 18 de julio de 2007).

“Alguna vez caminando por las calles, cuando concientizábamos a nuestro hermanos a través de la Prensa Etnocacerista, hemos palpado nuestra cruda realidad, porque nosotros mismos somos parte de ella; hermanos de sangre cobriza pidiendo limosnas, niños trabajando para el sustento del hogar, ancianos abandonados, campesinos defraudados porque no valen nada o casi nada sus productos...Hermano de sangre cobriza de raigambre andina, es hora de mirarnos en el espejo, es el momento de darnos cuenta de la necesidad vital de luchar por cambiar nuestro destino y expulsar al invasor debe ser nuestro objetivo, recuperar nuestra dignidad, nuestra identidad, nuestra libertad” (Enver Yuyali Maccerhua²¹: “Hermano de sangre cobriza”, divulgado en el Periódico “Ollanta”).

El reservista Gabino Chipana, cuenta que cuando fue recluido por su participación en el Andahuaylazo, la recolección de firmas continuaba con la participación de sus familiares y que “el periódico era comprado por 0.50 céntimos y lo vendíamos a 1.00 un sol, con la ganancia sacábamos para el pasaje y la alimentación”.

Cuando le pregunto ¿En qué parte de Lima te fue mejor con la difusión del periódico?, Chipana responde “En Villa El Salvador porque allí se recuerda a Velasco Alvarado, cuando sus soldados trabajaban de “mano con los pobladores, abriendo zanjas para mejorar el bienestar de la comunidad”. Y ¿en qué Provincia tuviste más éxito?, le pregunto, y dice:

²¹ Enver Yuyali, reservista recluido en el Penal Castro Castro y es articulista del periódico “Ollanta”.

“en el distrito de Lircay en Huancavelica” (zona de extrema pobreza). “En provincias nos movilizábamos entre 4 ó 5 personas. Los ex licenciados y uno o dos de los integrantes de las escuelas que estaban obligados a salir para realizar el trabajo ideológico”. Y ¿Cómo se vestían?, le pregunto, y responde “Salíamos uniformados pantalón beig, color antiguo, el que usaban los soldados, los cachaquitos. Estos se compraban en las Malvinas²² y los polos eran confeccionados y estampados por el movimiento. Porque eso nos daba imagen. Con el uniforme sentí más respeto”.

El trabajo de propaganda política y la recolección de firmas para el partido de Ollanta, se realizaba de manera simultánea y fueron los reservistas, que participaron en el levantamiento de Locumba y el “Andahuaylazo”, los actores de este trabajo y cuando fueron recluidos fueron sus familiares los que continuaban la labor, “lealtad reservista” que después del Andahuaylazo fuera traicionada por Ollanta como manifiesta Tity Quispe²³: “trabajamos recolectando firmas para Ollanta. Pero Ollanta traicionó al pueblo, a los reservistas y a sus familiares. Es un comodín, primero si se identificaba con el etnocacerismo, pero después cambió a los directivos de los reservistas”.

Antauro, confirmando los testimonios de los reservistas manifiesta: “Conciente del potencial político de los reservistas, así como la necesidad de un medio de expresión que llenara el vacío etnonacionalista, es que fundé el periódico “Ollanta”...La verdad es que toda la familia pensaba que mi iniciativa sería un fracaso...Pero fue un éxito total político como empresarial. En ocho meses ya se superaba el tiraje de ciento sesenta mil ejemplares y sin un centímetro cuadrado de publicidad, ¿Cuá fue el secreto? Pues el mensaje y el mensajero: tanto el discurso polémico (etno) nacionalista, como el reservista uniformado que –como si fuera en una patrulla desplazándose por los lugares más recónditos de las zonas de emergencia- distribuía aquel “Evangelio Liberador”. Se había cambiado la palabra por el fusil, pero sin alterar el modus operandis. (Saldaña 2007: 84).

Redes de reservistas: maquinarias de propaganda

²² Las Malvinas, es el mercado donde se compra ropa usada y/o robada a bajo precio. Allí se puede encontrar desde simples prendas de vestir hasta sofisticados aparatos electrónicos.

²³ Idem 8

Las redes de reservistas se constituyeron en verdaderas maquinarias de propaganda política y de recolección de firmas para el Partido Nacionalista como testimonian los reservistas que participaron en los levantamientos de Locumba y el Andahuaylazo.

En el 2003 salimos a recoger firmas para Ollanta por medio de batallones. Yo iba con 10 reservistas ex soldados o licenciados y los demás civiles un total de 20 personas. En Lima se recolectaba firmas y distribuía el periódico en todos los Conos²⁴. Esto se hacía los sábados y domingos. Por ejemplo nos ubicamos en el local del movimiento en Jr. Lampa, los reservistas y los soldados. Los reservistas sacaban la prensa, a las 7 de la mañana, tomábamos desayuno, agarrábamos carro y vendíamos el periódico. La jornada terminaba entre las 4 y 5 de la tarde. Semanalmente entregábamos unas 15 mil firmas. Este trabajo lo hice desde 2003 hasta fines de 2004 en Andahuaylas. (Gabino Chipana²⁵).

“Nosotros hemos apoyado a Ollanta en la recolección de firmas en el 2005 a través de nuestros familiares. Caminaban a los sitios más alejados sin plata, chacchando coca, fue una campaña de 5 años con el periódico Ollanta” (Carlos Inga²⁶).

“Se recolecta firmas entre el 2005 y 2006 para el Partido Nacionalista. Luego Ollanta toma distancia de Antauro. Utiliza el trabajo de hormiga de Antauro y de los reservistas y allí es cuando se da la traición” (Marco Antonio Vizcarra Alegría²⁷).

En el 2005, mediante un manifiesto de apoyo al “Andahuaylazo”, el Comité Regional de Loreto²⁸, comenta sobre el trabajo de recolección de firmas:

El comité de reservistas “Antauro Humala” de Loreto vienen respaldando consecuentemente a Ud. y Ollanta en aras de lograr con esfuerzo y desprendimiento patriótico la victoria del Etnonacionalismo en la Sociedad Peruana y consecuentemente en las Elecciones del 2006. Es así que venimos desarrollando un trabajo de

²⁴ “Conos” responde al nombre territorial de Lima, en las que están concentradas los sectores más pobres de Lima. Hay cinco conos.

²⁵ Idem 13

²⁶ Idem 11

²⁷ Idem 5

²⁸ Mensaje del Comité Regional de Loreto (Amazonas), del Partido Etnonacionalista Peruano en solidaridad con Antauro y Ollanta. Lima 26 de octubre de 2005. Firmado por Germán López Cevallos, Secretario de Organización.

conformación de bases, recolección de firmas y trabajo político a favor del Etnocacerismo (Comité Regional de Loreto).

Antauro, relata que el surgimiento de un vocero etnonacionalista era una necesidad pública y decidió llenar ese vacío con el periódico “Ollanta”. Instalado en una de las oficinas de un inmueble familiar, un par de computadoras se asesoró con un amigo con ciertos conocimientos de diagramación, impresión y distribución, etc., y un par de reservistas que supieran tipear. “Me enclastré una semana entera escribiendo como condenado sobre actualidad, política, historia, cultura, etc., con un lenguaje directo al seso del hombre de a pie, con un verbo arrebatado, incendiario e insurgente. Y pegó estrepitosamente en los pueblos jóvenes urbanos y en las provincias, particularmente las del Sur y de los valles cocaleros. (Saldaña 2007: 89-90).

Dice, que siguiendo la asesoría del “técnico”, decidió no distribuirlo en los kioscos sino entregarlo a un grupo de reservistas que le habían acompañado en la insurgencia de Fuerte Arica, (aludiendo al levantamiento de Locumba), y que se encontraban desempleados subempleados en Lima. “Los reuní en la oficina y les expliqué su misión: concienciar al pueblo y, por supuesto, que les correspondía la mitad, el 50% del total de la venta”. Cada reservista salía con 200 ó 300 periódicos bajo el brazo a recorrer las calles del centro de Lima y los conos. En ese mismo momento, dice Antauro, que entre la veintena de reservistas observó que uno de ellos estaba vestido de soldado. “A las dos horas, el reservista vestido de soldado retornaba pidiendo otro lote más de periódicos. Asombrado le pregunté cómo lo había logrado y me dijo: -no se mi mayor, me leí los artículos más bacanes, los de la guerra con Chile. Luego me levanté y me subí al micro en donde les enseñaba el periódico, explicándoles en voz alta lo leído. Todos me miraban, creo que más a mí, que al periódico, y hasta el chofer me compró uno-, fue su inobjetable respuesta”. Por su parte, continúa Antauro, el resto de “civiles canillitas”, retornaron agotados sin haber podido vender siquiera la mitad en toda la jornada. Al día siguiente todos vinieron uniformados y poco a poco entre ellos mismos desarrollaron sus respectivas técnicas de “exposición-venta”.

Se tornaron en “micro-conferencistas” de microbús urbano, ómnibus interprovincial y plazoleta de aldea recóndita del interior. Comenzaron –en el transcurso de meses y años- a desplazarse por “patrullas”, entrando “perpetrados de megáfonos-mochilas”, marchando por los arenales de los pueblos jóvenes, o en canoas por el Ene, Apúrimac y hasta por Ucayali, Amazonas y el Manu. Se multiplicaban pasándose la voz entre sus “promociones” tan desempleados como ellos al inicio. Asimismo el tiraje se duplicaba en cada edición y a menudo debíamos sacar ediciones extraordinarias. El verbo también se hacía cada vez más achorado, en función a los temas que ellos me informaban que exigía nuestro público, refiere Antauro.

Antauro, cuenta que a los seis meses contaban con los frutos también económicos del trabajo sistemático y disciplinado:

ya estábamos raspando los cien mil ejemplares...comenzó a generarse economía, la cual se empleó en alquilar locales a nivel nacional en las que se fundaba “escuelas etnocaceristas” de captación y formación de militantes, los cuales eran “traídos” por los propios reservistas que ya comenzaban también a organizarse por “batallones”. Por ejemplo, el batallón de Arequipa, fuerte y numerosos, llegaba a “consumir” hasta 35 mil periódicos solamente en esa región.

Según Antauro los reservistas eran los “evangelizadores” que transmitían la “buena nueva” revolucionaria y agitaban las mentes de los sectores populares. “Cuando superamos los 160 mil ejemplares... fue que nos percatamos que ya “poníamos la agenda de discusión” en el país: coca, Chile, Vladi-generales, Convención del Mar, nacionalizaciones, fusilamientos, etc., éramos pues una organización política y original que generaba doctrina e ideología propia”.

Distancia táctica o deslinde político entre Ollanta y Antauro

Aunque Ollanta niega un trabajo conjunto con Antauro después del levantamiento de Locumba, sin embargo hay indicios de que si bien Ollanta continúa con su carrera militar, mientras Antauro se dedica a realizar un trabajo de hormiga organizando las redes de reservistas para la recolección de firmas para el Movimiento Nacionalista además de postular al congreso de la República como congresista por Moquegua, Ollanta continúa colaborando estrechamente con su hermano y liderando (en ausencia), como se puede verificar en el manifiesto de Ollanta sobre el Andahuaylazo, en la que hace público su

apoyo y llama a las reservistas a “levantarse” contra el gobierno de Toledo. Lo que sin embargo Ollanta no pudo prever es que la toma de la Comisaría de Andahuaylas terminaría con un resultado sangriento de seis muertos debido al extremismo político de Antauro; hecho que hace que Ollanta tome distancia política y se presente en las elecciones de 2006 con partido propio y un programa político diferente a los lineamientos de su hermano Antauro y de su padre Isaac Humala.

Según la interpretación de Susana Villarán y del propio Isaac Humala, padre de Ollanta, este distanciamiento político, sería un distanciamiento táctico:

Antauro y Ollanta hacen un camino juntos; y si tu analizas todo desde ese momento hasta hoy, el “Andahuaylazo” que recibe el apoyo de Ollanta Humala estando fuera del país, -es clarísimo yo lo escuché el mensaje de Ollanta desde Seúl, el 1 de enero del 2004 en la radio en tiempo real-. Ollanta toma distancia, pero toma una distancia táctica” (Susana Villarán. Entrevista 2006).

Isaac Humala²⁹, explica que existió un proyecto político entre Ollanta y Antauro pero que después del resultado de Andahuaylas hay un distanciamiento táctico.

Hasta la cuestión de enero de Andahuaylas tácitamente se está unidos pero como consecuencia de la derrota de Andahuaylas tenemos muertos, tenemos presos. Antauro está preso y también a Ollanta lo sacan al extranjero y en el atestado policial de Andahuaylas Ollanta es el primer implicado, el primer imputado como autor intelectual y el resto número dos como ejecutores, ordenados por Ollanta...se logra resultado favorable a Ollanta para que se profundice la investigación...pero cuando viene al Perú, la prensa reclama -por qué no está preso junto con Antauro- (...) para la familia entonces estarían presos los dos y también yo y también la esposa...entonces la única salvación era que Ollanta llegue al Perú como candidato presidencial porque podría aspirar a un asilo político. Pero entonces para presentarse como candidato nosotros tuvimos una reunión nacional y llegamos a la conclusión de que al haber un atestado policial entonces él tiene que presentarse como candidato deslindando con Antauro, deslindado con los reservistas, deslindando con el periódico que hasta ahora circula, y deslindando con su papá con su mamá con todos. Haciendo ver que él nada tiene que hacer con la familia Humala (...) siendo así él tiene que desconocer a los presos, a su hermano que está preso, como traicionar para poder hacer que el nacionalismo tome el poder bueno se amnistiaría, etc. (Isaac Humala, entrevista, 9 de julio de 2007.) .

²⁹ Isaac Humala es padre de los hermanos Humala e ideólogo del Movimiento etnocacerista.

La trayectoria política tanto de Ollanta como la de Antauro está teñida de encuentros y desencuentros políticos, de coincidencias y de diferencias, esto se puede constatar en los testimonios de los reservistas y en los propios testimonios tanto de Ollanta como el de Antauro, como explica Tapia, mientras Ollanta tiene una programa político “radical” dentro de la institucionalidad democrática, Antauro no tiene programa político y es “extremista” y estaría cercano a Sendero Luminoso debido a su prédica y acciones violentistas; diferencias que no excluyen coincidencias como la organización del levantamiento de Locumba, el “Andahuaylazo” como un hecho de insurgencia política, así como la visualización de los reservistas como promotores del cambio.

Los Humala coinciden en que el levantamiento de Locumba fue planteado oportunamente, supo canalizar la efervescencia de sectores de la población peruana, prioritariamente los reservistas y licenciados que vieron este evento como una oportunidad para defender a su patria. Con el levantamiento de Locumba, el movimiento etnocacerista-nacionalista entra a la escena política con el liderazgo de Ollanta Humala. Luego de la amnistía otorgada por el Congreso de la República, durante el gobierno de Valentín Paniagua, Ollanta es reincorporado al Ejército y Antauro incursionaría en la política nacional con un discurso etnonacionalista extremista contra las multinacionales “con una militancia armada que cuenta con la movilización de los reservistas, licenciados de las fuerzas armadas presentes en diversas luchas sociales como el “Arequipazo”, la marcha de los campesinos cocalleros, el levantamiento contra el alcalde de Ilave-Puno”. (José Gabriel Condorcanqui).

La controvertida familia de los Humala, con Ollanta en el liderazgo, se convirtió en un referente político nacional para sectores populares del interior del país que vieron en el Humalismo, a la organización que podía canalizar sus reivindicaciones sociales y otorgarles inclusión política.

Capítulo dos

El discurso de Ollanta Humala... entre el militarismo y el radicalismo

Miércoles 31 de mayo: Encuentro con los “achorados”

San Juan de Lurigancho, en el Cono Este de Lima, ha sido elegido para el cierre de campaña. Es el distrito más populoso no solo de Lima sino de todo el país. Mientras la tarde cae, la fiesta electoral ha comenzado al ritmo de música “chicha”, una mezcla de cumbia y huayno andino. La convocatoria de Humala, reúne a jóvenes y adultos; hombres y mujeres que se disputan los puestos cerca al lugar donde estará el líder. Allí está “el montón”, “los serranos”, “la masa no educada”, “la chusma”, los “achorados”, los nacionalistas, los pobladores de “los Conos”³⁰ de Lima, el pueblo.

Siete de la noche y los “achorados”³¹ se hacen espacio en las polvorientas calles, cercanas a la plazuela central. Han llegado a respaldar a su representante. Organizados en pequeños grupos, con las banderolas en alto de “Amor por el Perú”, van desplegándose en los diferentes contornos de la plaza. Las delegaciones vienen de todos los asentamientos humanos, los barrios muy pobres que rodean Lima. ¡Ollanta es futuro para todos! Irrumpe la animadora.

Movilizarse hasta San Juan de Lurigancho no es fácil, puede durar entre una a dos horas, por eso el Partido Nacionalista Peruano, PNP, ha facilitado el transporte para asegurar la presencia de las bases “nacionalistas”. Son los llamados “seguidores” (Weyland 2004); la “masa no educada” de Haya de la Torre (Manrique 2006). El “indio” denominado por Gonzáles Prada, constituido como la “nación” en su discurso crítico de la oligarquía (1888):

³⁰ Ubicación geográfica compactada alrededor de Lima, conocidas como conos. Formados por sectores populares migrantes especialmente rural, dieron vida primero a las barriadas, luego a los distritos y finalmente a los conos. Prácticamente se impusieron en la ciudad y lograron mejores niveles de vida, configurando un rostro de bonaza pero también de una fuerte concentración de pobreza.

³¹ Atribuido a las personas por lo general marginales, que adoptan una conducta desafiante e insolente ante las reglas y normas tradicionales.

“No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos...la nación está formada por la muchedumbre de indios” (González Prada 1966, en Manrique 2006:36). Ahora son los “cholos”, “migrantes”, descendientes de los indios que rodean la gran Lima como decía José María Arguedas. Los “chicha” que se han “adueñado” de la ciudad de Lima, dirían las elites limeñas; o los “achorados” como los llamó Degregori debido al estilo de “machito peruano”, autoritario de la campaña electoral que fue impregnado por Humala y sus partidarios en sintonía con sus simpatizantes “bravucones” que han transformado en una forma de vida el dicho popular “el que no llora no mama”; convertidos ahora en grandes sectores populares emergentes que hartos cansados de ser la “última rueda del coche” han optado no sólo por lidiar diariamente para sobrevivir, sino también organizarse para pelear sus derechos y en estas últimas tres elecciones presidenciales hacerse sentir por medio de su voto. Como dice Degregori, “si Ollanta Humala no hubiera encarnado a estos sectores “achorados”, quizá podría haber ocurrido una salida violenta como la que ocurrió con Sendero Luminoso a mediados de los ochenta” (Degregori, entrevista en el diario El Comercio, 28 de mayo de 2006).

La emergencia de estos sectores salientes, como advierte el historiador Yepes, indica un cambio social y político en el Perú porque “los sectores marginales comienzan a ser protagonistas de este cambio y desplaza a la clase media en la conducción del país”. Yepes, explica que “la migración de los sectores más marginales del país tanto rurales como urbanos altera el panorama socio-político del país. Los millones de migrantes comienzan a alterar el rostro físico de las ciudades, luego el económico y político”. Sostiene que “los migrantes, comienzan a ser protagonistas de un cambio. Sobre todo son actores políticos y sus votos deciden cada vez más”. Explica por ejemplo que “Fujimori, con astucia, fue el primero que vio este panorama y lo usó para el diseño de su estrategia política” (Ernesto Yepes: “Hay nuevos actores políticos”. La República, 9 de abril de 2006). Con la aparición de Fujimori en 1990, “irrumpió también en los análisis un nuevo y escurridizo “factor étnico”. No por capricho ni mero diletantismo. A lo largo de la década, el “chino” Fujimori derrotó a los nombres más insignes de lo que algunos llaman la República Criolla: Mario Vargas Llosa y Javier Pérez de Cuellar” (Degregori: 1999). Al mismo tiempo que la clase

política va abandonando sus esperanzas de ser la constructora de un país porque “va naciendo una nueva mirada en estos sectores populares que tradicionalmente habían votado por la gente de clase media como sus representantes. Cada vez votan más por la gente que sienten cercana a ellos” (Yepes, entrevista, La República, 2006). Así se explica el triunfo de Fujimori, el triunfo también de Toledo, y las altas votaciones de los sectores populares por Ollanta Humala. Líderes populistas que lograron “encarnar el Perú nuevo”, integrados por mestizos y cholos, hartos del centralismo, el desempleo y en Lima un porcentaje significativo de migrantes e hijos de migrantes, los que pudieron hacerse un lugar en la ciudad y los que también no lo lograron; como expresa el rostro marchito de una madre de familia en el mitin de cierre cuando dice: *Ollanta es lo mejor del pueblo. Somos campesinos y el poder no puede estar solamente en los grandes, debe ser por igual*. Al mismo tiempo que levanta una pancarta en la que se lee: “Ollanta dignidad”.

Ollanta, como tú y como yo

San Juan de Lurigancho, lugar del mitin de cierre, ha sido cuidadosamente seleccionado, además de populoso; es uno de los bastiones de simpatizantes de Humala. Por eso asegura la presencia de sectores populares a los que él busca representar afirmando su liderazgo entre los excluidos. “*Ollanta es un buen candidato, porque es nacionalista*”, dicen algunos jóvenes presentes en el mitin, mientras el espectáculo continúa. William Luna, un representante del folklore ayacuchano, con su canción “amor herido” ha tocado el corazón andino de los miles de rostros migrantes descendientes de campesinos de todas partes de la sierra del Perú, “existe un 52% de la población limeña nacida fuera de Lima” (Ricardo Portocarrero, entrevista, La República, 2006), miles de estos rostros migrantes, ahora han llenado la plaza central. ¡Ollanta es!... grita la animadora, ¡Amor por el Perú! Responden los nacionalistas. ¡Ollanta significa!... y los rostros dolidos por el tiempo y cansados de promesas responden ¡Amor por el Perú!. ¡Ollanta significa... y los estrujados por la exclusión responden ¡Futuro para todos! ¡Ollanta es el hijo del pueblo como tú y como yo!, dice la animadora.

Los ignorados... se hacen visibles

¡En segunda vuelta...Ollanta presidente! ¡En costa sierra y selva Ollanta presidente! La selección de los grupos musicales; de los animadores y el armado del escenario han logrado identificar al público con el líder. Del huayno, a la música “chicha” y de la “chicha” a la música “alternativa”. El uso de la música chicha no es nuevo en la campaña electoral de Humala; fue utilizada por Fujimori, en su versión de tecno-cumbia y por Toledo, aunque éste puso más énfasis en el uso del huayno. Pero más allá de la música chicha (mezcla de huayno serrano y cumbia tropical, impuesta por los sectores populares y que dieron lugar a nuevas cadenas radiales, penetración en la televisión y a nivel internacional), representa la emergencia de nuevos actores sociales, como explica Garvich:

Trascendió de la mera música y representó a un nuevo sujeto social: A los jóvenes descendientes de las migraciones, ya establecidos en el cinturón de barrios, pueblos jóvenes y asentamientos humanos que rodeaban Lima”. Pronto la palabra chicha, usada de manera obligada por los candidatos en las campañas electorales para ganar votos, se convirtió también una manera real o ficticia de reconocer a los “chichas” y con ello a su música, sus gustos culturales y nuevos estilos en la vestimenta, la comida, costumbres, comportamiento, lenguaje, etc. Un estilo que fue adquiriendo también “un tono denigratorio e incluso hasta racista” asociada con “el mal gusto, la huachafería, lo chirriante, lo grotesco por los sectores criollos postcoloniales”. Pero que pese a ello, “la voluntad de modernidad de los descendientes de los migrantes, así como muchas iniciativas ciudadanas realizadas frente a la omisión del Estado y sus instituciones fueron haciéndose visibles. (Javier Garvich: “El carácter chicha en la cultura peruana ¿Literatura de la miseria o miseria de la literatura?, Ensayo, publicado en marzo de 2006).

¡En segunda vuelta... dice la animadora! ¡Ollanta presidente!, responden los “chichas”. De la chicha a la “chicha alterntava”. La agrupación “Sarita”, con su canción “guachimán” con su gorro y “vara” en mano, ha performado a los hombres de a “pie”; a los informales del país, y los informales se han reconocido en la canción. “Acto típicamente mágico por el cual el grupo...ignorado, negado, rechazado se hace visible, manifiesto, para los demás grupos y para él mismo y atestigua su existencia, pretende a la institucionalización. El mundo social es también representación y voluntad y existir socialmente, es también ser percibido, y percibido como diferente” (Bordieu 1985:91).

Es así que los “Chicha son los caminos plurales –aunque muy contradictorios- por donde recorren las disciplinas y los oficios que han sido reapropiados por estos nuevos sujetos. Y, sobretodo, la chicha es fermentación. Y representa la maceración de diversas generaciones de pobladores, de experiencias, de aprendizajes” enfatiza Garvich.

¡Ollanta significa..., dice la animadora! ¡Amor por el Perú! ¡Ollanta presidente! ¡Kausachum Perú!³², responden los ignorados, los “achorados”, “los chichas”, el pueblo.

El “concepto pueblo”, dentro del lenguaje político peruano, es la principal apelación legitimista muy por encima de otros términos como democracia o ciudadanía, explica Hernández, “La comunidad política peruana no son los ciudadanos: es el pueblo.

La dialéctica pueblo/no pueblo ordena casi todos los discursos políticos más allá de su orientación ideológica específica” (Hernández, 2005:144). Es quizá ese “pueblo” que levantó Humala en su discurso. Identificándolo siempre al “nacionalismo” como “chichas”, “patriotas” y “nacionalistas”.

El nacionalismo con “botas”

¡Ya tenemos la presencia del hijo del pueblo Ollanta Humala!, dice emocionada la animadora. En medio de los aplausos, el líder hace su aparición en el escenario. Como es ya acostumbrado, su llegada es siempre al “estilo militar”: siempre en movimiento, mostrando su buen físico, trota junto a sus “licenciados” convertidos en su seguridad que se sitúan a su alrededor por lo menos unas cinco cuerdas antes de colocarse en el lugar desde donde se dirigirá a sus “compatriotas”.

Humala, vestido de blue jean y polo rojo, acompañada por Nadine su esposa vestida también como él. Ambos con los brazos levantados saludan a sus simpatizantes. ¡Himno

³² Expresión quechua que significa ¡viva!, utilizado y difundido por Velasco Alvarado durante su gobierno.

nacional!. Ollanta Humala levanta la “olla”, símbolo de su campaña³³, con los colores de la bandera nacional, mientras miles de simpatizantes gritan ¡Ollanta dignidad!.

Ollanta con el ceño siempre fruncido y desafiante habla: “Cuando empezamos este proyecto nacionalista, en mis 34 años de vida como soldado, lo que hice fue defender a mi país, mi Estado y mi Nación. Lo hice en las tres zonas de emergencia y también lo hice en la Cordillera del Cóndor”. ¡Palmas nacionalistas!.

Conversando con los licenciados y reservistas en el fragor de la lucha, dice haber llegado a la conclusión de que “era necesario defender al país”. Alzando su voz militar afirma que “los Quispe, esos Condori, esos Mamani murieron defendiendo sus creencias”; su tono áspero, autoritario y de mando señala que “lo que los peruanos queremos ahora, no es más de lo mismo. Lo que queremos es generación de riquezas, buscar el cambio, eso es el precio del sacrificio de una generación gloriosa, no reconocida por este Estado, es el deber de cada uno de nosotros. Este es el proyecto nacionalista del pueblo peruano”. ¡Ollanta Humala es...! Amor por el Perú! Se escucha en miles de voces.

Yupanqui, un viejo de unos 70 años simpatizante de Humala, confiesa emocionado en el mitin de cierre: “soy partidario de Ollanta, porque va a recuperar todo lo que es nuestro, el petróleo, las minas...no hay otro como él”.

Humala puso sobre el tapete una serie de temas urgentes, sin embargo el problema del reconocimiento cobró más fuerza en estas elecciones, porque como dice Degregori “hay un problema irresuelto que es aún más grave que el de la pobreza y el de la consolidación democrática, y es el del reconocimiento. Puede que ahora los poderes económicos, las élites, las grandes empresas estén más dispuestas a compartir sus beneficios económicos, pero no sé si están dispuestos a reconocer a los otros, a los que han tildado de tarados e ignorantes, como iguales”. La emergencia de este reconocimiento hace que esta coyuntura

³³ La “olla”, símbolo de la campaña de Partido Nacionalista significa además de la “O” de Ollanta, que a nadie le faltará el pan, el alimento y la derrota de la pobreza.

electoral tenga similitud con los años 20 y los años 30 de de nuestra historia, explica Yepes porque “En los años 20, con Leguía, se formó una clase media grande que tomó el poder y en los 30 hubo un enfrentamiento, una pugna muy grande entre la clase media que había emergido con la oligarquía que quería regresar al poder. En el fondo era una transición con un sector nuevo que subía al escenario, tomaba el control y entraba en conflicto con los otros, “como ahora que de alguna manera la clase media es desplazada por los sectores populares. Y por supuesto preocupa a la clase política. Antes, pueblos enteros votaban por el ingeniero tal, el doctor tal. Ahora vemos a un Quispe o a un Mamani. O apuestan por alguien que lo sienten radicalmente distinto. Es un cambio y no se puede evitar”. De ahí que la tarea central señala Yepes es “sincerar nuestras instituciones y los recursos y encontrar mecanismos para incorporar a todos los peruanos. Lograr que no se mantenga esa ruptura que señalaba Basadre entre el Perú oficial y el Perú profundo, porque ese Perú profundo ya no está lejos y ahora... vota. En la viabilidad de vivir en un colectivo, no obstante las decepciones, creo que es posible construir el futuro”. Quizá por eso, sectores populares vieron en Humala una posibilidad de inclusión.

Humala hijo de la migración, es reconocido como héroe por algunos sectores populares fundamentalmente de la sierra peruana, al haber liderado el “movimiento etnocacerista” que produjo el levantamiento político-militar contra el gobierno de Fujimori en el año 2000. Inspirado en Andrés Avelino Cáceres, héroe y caudillo militar de la Guerra del Pacífico con Chile en 1879; trató de construir su imagen a la semejanza del líder militar. Una imagen controvertida; rechazada por la elite limeña, que lo llamada despectivamente “serrano” por su procedencia ayacuchana y por hablar en quechua con los indígenas, a pesar de pertenecer a una familia de hacendados y blancos”; y querido y reconocido por los sectores indígenas porque el Mariscal comandó al campesinado indígena de la sierra por tres años (1881-1883) en la lucha contra las tropas chilenas invasoras, en la llamada “Campaña de la Breña” (Millones 2006.49).

Esta imagen de militar honesto con los “huevos bien puestos” se incrementó cuando en el año 2000 se alzó en armas contra la corrupción y la dictadura de Fujimori.

Contradictoriamente a su imagen de valiente apareció también el rechazo a su autoritarismo debido a una serie de sobre violaciones de los derechos humanos, aún no esclarecidos y al apoyo a una sublevación en contra de un establecimiento militar realizado por su hermano Antauro en el interior del país que produjo 5 muertos.

Humala postula en su Plan de Gobierno un “Nacionalismo Integrador”, con un modelo de desarrollo de Nación, sin exclusión alguna de las diferentes clases sociales y etnias culturales del país”³⁴. Un nacionalismo exacerbado cuando plantea en el ideario de su Plan de gobierno que El Partido Nacionalista Peruano (PNP) “surge en el escenario político con una clara ideología Nacionalista, recogiendo y asumiendo la gran Veta Nacionalista de nuestros antepasados desde la época del gran Imperio de nuestros Incas, las luchas libertarias contra la opresión de la Colonia española, reivindicando la gesta heroica de Manco Inca y Tupac Amaru II...”. Aunque oficialmente no reconoce al caudillo militar; sin embargo es reivindicado en la “Gesta Militar del 29 de Octubre del 2000, en Locumba” (Sur del país), como la “expresión de la voluntad popular de defender los intereses nacionales frente a regímenes corruptos”. (Plan de gobierno del Partido Nacionalista Peruano, PNP, publicado el 03 de octubre de 2005. En <http://www.partidonacionalistaperuano.com>).

El liderazgo de Cáceres ha inspirado este “Levantamiento militar” ejecutado por el “movimiento etnocacerista”, liderado por Ollanta Humala y su hermano Antauro. Un manifiesto firmado por él, da cuenta de su admiración por el caudillo y anuncia acciones políticas-militares “puesto que permanecer acuartelado haría peligrar la integridad moral y operativa de mis huestes, emprendo una marcha de remembranza etnocacerista a fin de reeducar a mis soldados en el calor del pueblo del que somos parte”. Cáceres es el héroe construido como el “gran héroe de la historia peruana” durante el gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930) en la que hubo esfuerzos por “fomentar una identidad nacional desde

el Estado. Tras la caída de Leguía, el Ejército para legitimarse políticamente lo convirtió en “modelo de las relaciones militar-campesinado”, destacándolo y reconociéndolo como “héroe victorioso”, “popular” e “indigenista” y “resaltando su papel civilizador de la población indígena a través del servicio militar obligatorio y educado en los cuarteles formando la base de los del ejército”. Reivindicado como “defensor de la patria”. Resucitado en 1986, en el contexto de violencia subversiva, el gobierno de Alan García (1985-1990) implementó políticas nacionalistas y se autoproclamó “cacerista”. El mariscal sirvió “de reflexión para luchar contra los enemigos externos e internos”. En la sierra como en la costa, dice Millones, su figura estaba próxima a los sectores populares” (Millones 2006:53-54). En esos agitados años nació el etnocacerismo. Un grupo clandestino dentro del ejército, los “militares etnocaceristas”.

La encarnación del General Velasco

“El nuevo referente para el siglo XXI es el nacionalismo...dignidad y orgullo del pueblo peruano. Viva el nacionalismo!, dice Humala. ¡Kausachum Perú!, responden los nacionalistas.

¡Kausachum Velasco!, coreaba también la población excluida de la política durante el gobierno militar liderado por el general Juan Velasco Alvarado, cuyo “elemento central del proceso militar fue el antiimperialismo. A los seis días de gobierno, el 9 de octubre de 1968 anunció la expropiación de la Brea y Pariñas, los yacimientos petroleros explotados por la Internacional Petroleum Company, filial de la Standard Oil, la fecha fue declarada el Día de la Dignidad Nacional” (Manrique 2006:43).

Debido a los ataques de sus detractores Humala ocultó su reconocimiento al líder golpista-militar Juan Velasco Alvarado, sin embargo por sus poros destilaba “velasquismo” y no pudo evitar su admiración: “este contribuyó a fortalecer la dignidad del pueblo peruano, sobre todo en las regiones en donde abundaban los latifundios” (Ollanta Humala, declaraciones, radio Programas, 5 de mayo de 2006. http://www.rpp.com.pe/portada/politica/37620_1.php).

En otras declaraciones a medios limeños, Humala dijo: “lo que yo hago es reconocer que el gobierno de Velasco fue nacionalista y patriota. Pero no necesariamente se tiene que hacer lo mismo que se hizo en esa época. Son etapas distintas” (Ollanta, declaraciones, Perú21, 3 de diciembre del 2005). Al finalizar el mitin de cierre vaticinó: “Hemos construido algo hermoso para el pueblo peruano. Estoy seguro de que, sea cual fuere el resultado electoral, el nacionalismo tendrá larga vida”.

...los Humala no mencionan al movimiento campesino democrático independiente que logró grandes conquistas. Ensalzan a los militares que dirigieron a “los indios” y cuando éstos continuaron su lucha consecuente los hicieron matar, como sucedió con Cáceres (los Humala se llaman “etnocaceristas” (aunque últimamente Ollanta prefiere no hablar de eso) que hizo fusilar a los dirigentes de las recuperaciones de tierra de las haciendas o a Velasco que ordenó masacrar campesinos. Esto nos indica, entre otras cosas que un peligro probable sea el uso, por un eventual gobierno suyo, de los reservistas del ejército (humalistas que aman la “disciplina” de cuartel) como fuerza represiva paramilitar, lo que es coherente en alguien que repudia la democracia dentro del movimiento popular y que siempre maneja el verticalismo. (Hugo Blanco: “Elecciones 2006 en Perú: un análisis desde la izquierda”. (www.rebellion.org))

El velasquismo representó una forma autoritaria y estatista de incluir y unir a los peruanos, explica Adrianzén: “... El discurso nacionalista y antiimperialista que no solo recuperaba a héroes olvidados, como Túpac Amaru, sino también que recuperaba empresas extranjeras; la idea de que era necesaria una segunda independencia; y la oficialización del quechua, cosa que ahora desata pesadillas, fueron, acaso, expresiones de un discurso integrador. Cuando fracasó el proyecto velasquista esa deuda...quedó pendiente” (Alberto Adrianzén. En la República. 25 marzo 2006). Humala coincide en la renegociación de contratos y precisa que su concepto de nacionalización consiste en poner los bienes estratégicos al servicio de la nación. “Creemos en el concepto de “Estado Nación”, como expresión que actualmente mejor representa a la gran comunidad multiétnica y pluricultural que es el Perú” (Ideario de Partido Nacionalista). “Nacionalizar es poner un recurso natural al servicio del país, por eso proponemos que el Estado participe en actividades estratégicas para resguardar los intereses nacionales y ponerlos al servicio de las grandes mayorías”

(Ollanta Humala, Boletín de la Comisión Nacional de Profesionales del Partido Nacionalista Peruano. Año 1 No.1. 11 de Mayo del 2006).

Un Discurso radical y ambivalente.

Con un lenguaje concreto y simple como su vestimenta, camina en la tarima de un lado al otro. Con el ceño fruncido característico de los que “no lloran no maman” y siempre estar dispuesto a dar “pelea” para lograr algo. Humala, levanta su afónica voz en forma de reclamo, pero también de “látigo”: “estas elecciones son diferentes porque aquí se está jugando los destinos del país, ahora sí, porque estamos diciendo que necesitamos una nueva repartición del poder”. Humala cuando habla de una nueva repartición del poder se está refiriendo a la inclusión de los excluidos, de los más pobres en la capital limeña y el interior del país. En 1888, Manuel González Prada, fue el primero en señalar que el problema del indio (el excluido de entonces), era ante todo económico y social. Mariátegui y Haya de la Torre lo subrayaron en la década del veinte, diciendo que no había solución posible al problema del indio si no se solucionaba el problema de la tierra. Radicales y conservadores coincidieron en que el problema fundamental que debía afrontarse era “incorporar al indio a la Nación” (Manrique 2006:36).

Humala no sólo se apropió del nacionalismo autoritario de los caudillos militares sino que también incorporó en su Plan de Gobierno y en su discurso de cuestionamiento al poder, el anti imperialismo de Haya de la Torre y el socialismo de José Carlos Mariátegui, quienes cuestionaron frontalmente a la oligarquía en el régimen de Leguía. Aunque con discrepancias sustantivas entre ellos. Haya de la Torre, consideraba que,

el imperialismo tenía junto a su lado negativo, opresor y explotador, un aspecto positivo, pues traía el progreso y los capitales que el país necesitaba; si en los países desarrollados, era la última fase del capitalismo, en países como el Perú debía ser su primera fase. El Estado antiimperialista debería estar dirigido por las clases medias, más numerosas que el proletariado y más instruidas que el campesinado. Mariátegui creía en cambio, que el imperialismo, al mismo tiempo que propiciaba el crecimiento y el progreso en los países centrales, tenía que ocasionar el atraso y la miseria en los de la periferia. La liberación nacional no era posible dentro del orden

capitalista. Para él las diversas clases explotadas deberían unirse y el proletariado debería encabezar el frente popular (Manrique 2006:39).

“No somos ni comunistas ni apristas, somos nacionalistas”, aclara Humala.

La construcción de la identidad nacional está necesariamente marcada por la vida y la obra de estos dos líderes importantes, con una visión antiimperialista, por el lado de Haya de la Torre, y con una visión de reivindicación de sectores sociales, por el lado de Mariátegui. Ambas visiones han estado históricamente excluidas de todo proyecto de gobierno (Ollanta Humala: “No voy a gobernar con mi familia”. Entrevista, diario PERÚ21, 26 de marzo de 2006).

En el Perú, dice Hernández, el significado del concepto de pueblo está unido de manera inseparable a la noción de Estado:

Los discursos resaltan la importancia del Estado como ordenador y rector de la vida nacional. Pensadores como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre comparten el diagnóstico de la realidad peruana es una sociedad dividida, fragmentada en la cual la oligarquía explota y margina al resto de la población. “La oligarquía contra el pueblo (Hernández 2005:138).

Un elemento clave, explica Hernández, para entender el Perú actual, reside en la experiencia del denominado gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, “el gobierno nacionalista” del general Juan Velasco Alvarado (1968 y 1975), “el Estado, aliado a los sectores populares, se enfrenta a los grupos oligárquicos”, durante el gobierno velasquista el discurso anti-oligárquico “acentúa la desconfianza de la sociedad frente a los sectores privilegiados”. Después el término de oligarquía se transforma en la “clase política” como enemiga del desarrollo del pueblo “la dicotomía esencial pueblo/enemigos del pueblo; pueblo/poderosos; nosotros/los “otros”, categorías antagónicas; esta división sigue siendo “el núcleo de las representaciones políticas de los sectores populares” (Hernández 2005:140-141).

Humala para llegar al poder, levantó una plataforma nacionalista, anti-liberal y anti-partidos políticos tradicionales; utilizando la dicotomía esencial: nacionalistas/entreguistas, anti-nacionalistas; patriota/anti-patriota, traidor; blancos/indígenas.

Los indígenas no fueron tomados en cuenta por los partidos políticos, subraya Aljovín, por ejemplo en 1896, “Su participación en la política y en la esfera pública en general es visible a través de su presencia en el Ejército, su activismo en las revoluciones, o sus querrelas judiciales” (Aljovín 2006:72). Coincidiendo con Aljovín, Méndez (2006:20), explica que quienes han tenido mayor iniciativa y un “éxito mayor” en “implementar políticas estatales” para favorecer a los sectores campesinos, incorporándolos a los beneficios del Estado y la ciudadanía, han sido los gobiernos militares y los regímenes autoritarios en el Perú, desde el último tercio del siglo XIX, y no así los gobiernos civiles constitucionales. En ese sentido, el historiador Jorge Basadre argumenta que el hecho decisivo en la historia peruana del siglo XX ha sido el descubrimiento del indio. Mariátegui, por ejemplo, estaba convencido de que “la cuestión indígena era capital para cualquier proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad”. Quizá por ello el gobierno militar de Velasco, “tomó algunas medidas con un fuerte contenido simbólico como declarar el quechua como segunda lengua oficial, erigir la efigie del gran líder anticolonial indígena Túpac Amaru II como símbolo de la reforma agraria, emisión de música folklórica en los medios de comunicación. (Manrique 2006:36-37).

Ollanta declara: “Yo soy nacionalista. El construir un partido político con una ideología nacionalista; en un contexto de neocolonización del país que como ciudadano y soldado viejo no puedo permitir que las grandes mayorías nacionales y los indígenas no encuentran una respuesta en el neoliberalismo y el control de la economía por las transnacionales” (Ollanta Humala, entrevista, “Página 12”, el 22 de Enero de 2006 http://cecilia-bustamante.com/extramares/entrevistas/article_1344.shtml).

Una característica en estas construcciones de naciones, dice Degregori, es el paradigma oligárquico excluyente que tiene un hito en las proclamaciones de independencia, en el caso del Perú, San Martín (el 28 de julio de 1821) acentuó que los pueblos indígenas deberían dejar de ser indios para constituirse en ciudadanos y conocidos como peruanos. Pero lejos de obtener ciudadanía, los indígenas continuaron excluidos de la ciudadanía y dominados por los terratenientes.

Tal como fue soñada por los criollos, la “comunidad imaginada” llamada Perú, por ejemplo, incorporó desde muy temprano en su historia las glorias del Imperio Inca, pero negó tener algo que ver con los indios contemporáneos”, explica Degregori. En ese entonces el Perú estaba representado por las elites (el 5% de la población con derecho al voto). Los demás excluidos de la “familia” (Degregori: “Perú: identidad, nación y diversidad cultural” en:

http://www.interculturalidad.org/b/arti/b_dfo_030404.htm).

En el caso del Ecuador, Amparo Menéndez afirma que, la noción de ciudadanía no es una “fuente de identidad y de sentido de pertenencia al Estado-nación” (Menéndez, en De la Torre 1996:60). De esta manera, “los proyectos de las elites han sido cuestionados y subvertidos por la resistencia de los sectores populares a estas versiones excluyentes de la modernidad y del progreso” (De la Torre 1996: 20). Entonces el afán de crear un sistema de dominación político “racional y moderno” no se ha concretado, por el contrario la brecha ha crecido entre un mundo político lejano y las esperanzas modernizadoras; enfatizando que en el Ecuador y otros países latinoamericanos se vota por personalidades y no por ideologías, de esta manera, la política está en creciente desacreditación. A esto se debe la búsqueda de “salvadores”, “figuras” es una constante como una posibilidad de acceso a la obtención de ciudadanía. Es así que los sectores populares apuestan por el populismo como rechazo a proyectos de modernización excluyentes, explica De la Torre. Este cambio, para Degregori, forma parte de un proceso “nacionalista” que abarca a toda América Latina y que en algunos países adquiere características revolucionarias como en México (1910) o Bolivia (1952). En el caso del Ecuador, De la Torre explica que al igual que otros países latinoamericanos, las elites ecuatorianas han buscado tercamente la modernidad, pero que no fue alcanzada porque fundamentalmente esta búsqueda fue entendida como una emulación de los códigos de comportamiento económico, cultural y, sobre todo, político de las potencias occidentales. De ahí que el éxito de los populismos, dice De la Torre, radica también en su afán de construir la nación. En ese sentido “el velasquismo, por ejemplo, no sólo integró las diferentes regiones construyendo carreteras, sino también forjó una idea de la comunidad nacional. La nación es construida como una familia en la que se reconcilian las diferencias de clases, de regiones y de grupos étnicos. Esta familia ecuatoriana es entendida como una extensión de la familia del patriarca” (De la

Torre 1974: 69). En el Perú, señala Degregori, se da un proceso lento de transformaciones que se inicia en los primeros años del Oncenio de Leguía (1919-1930). Luego retrocede pero vuelve a retomarse desde mediados de siglo y especialmente a partir del primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-68), que incorpora al discurso oficial modernizador a las comunidades indígenas. Años después, Túpac Amaru II, el curaca rebelde ajusticiado en 1780 se convierte en uno de los íconos centrales del gobierno militar del Grl. Velasco (1968-75). En los años 80s es el turno de los migrantes andinos, que desarrollan en las ciudades la economía informal, exaltados como los "nuevo héroes" por el gobierno populista de Alan García.

En el 2006, el turno fue de los “achorados”, de los excluidos: *El Perú espera a una persona que proponga un cambio pero un cambio de verdad, por eso Ollanta Humala ha calado profundamente en menos de un año, en ese pueblo que ha estado olvidado. Al llegar este hombre es como un redentor*, alega Juan Quispe con el rostro lleno de esperanza, durante el mitin de cierre de campaña en San Juan de Lurigancho.

¡Ollanta es el hijo de pueblo, como tú y como yo” grita la animadora ¡Ollanta presidente! responden los manifestantes.

“De nuestro lado, en este lado de la cancha, está Ollanta Humala y un grupo importante de nacionalistas y patriotas que en general somos gente nueva, somos un proyecto nuevo con mucho empuje con mucha ideología con muchas ganas de servir al país, pero no somos corruptos y no somos ladrones”, dice Ollanta durante el mitin de cierre de campaña; ¡Ollanta dignidad! Dice la animadora y el pueblo responde ¡Ollanta presidente!. “No tenemos ningún compromiso adquirido con las transnacionales. No tenemos ningún compromiso adquirido con los grupos de poder económico”, prosigue Ollanta. Alzando un discurso herético, Humala, cuestionó el orden simbólico y logró legitimar nuevas identidades.

Refiriéndose al Partido Aprista, liderado por Alan García, señala, “...en el otro lado de la cancha está con sus 11 jugadores, la selección del año 85, un poquito mas arrugaditos, más canosos, más panzones, pero son los mismos, pero hablan del cambio. Pero detrás de ellos está el Embajador de Estados Unidos porque necesitan un presidente servil que pueda hacerle el pare a todos los proyectos de integración latinoamericana”, levanta la voz afónica Huma, ante el delirio de los manifestantes.

“Kausachum Perú”, grita el público. “Ollanta presidente!, dice la animadora. ¡Urgente, urgente Ollanta presidente! Coreaban los simpatizantes en el mitin de cierre.

Son alrededor de las 11 de la noche y el mitin está llegando a su final. ¡Se siente, se siente..! dice la animadora...!Ollanta presidente!, decretan miles de voces. “Los peruanos tenemos que tener presente que aquí más que un proceso electoral lo que se está viviendo es la lucha por el poder... El poder económico y el poder político del Perú, se encuentran en manos de una minoría que han capturado al Estado nacional”, denuncia Humala.

¡Urgente, urgente Ollanta presidente! Increpaban miles de hombres y mujeres. *Al llegar este hombre es como un redentor*, dice emocionado Juan Quispe, participante en el mitin.

En su discurso nacionalista, Humala, logró articular al pueblo excluido en su discurso, enfrentando al bloque de poder. Como argumenta Laclau, “El poder articulador de una clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad...y para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto” (Laclau 1978:230). Los múltiples rostros: satisfechos, cansados, esperanzadores, se confunden en la “multitud” en retirada. Pequeños grupos con sus banderolas a cuestas apuran sus pasos en búsqueda de los ómnibus que les devolverá a sus barrios; mientras la canción de Víctor Jara “venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper...” acompaña la retirada de los simpatizantes.

El mitin de cierre de campaña ha terminado. La representación y reconocimiento entre el líder y el pueblo se ha consumado. “Ollanta Humala es el outsider que el Perú estaba esperando, ante tantos políticos que han venido engañando a través de propuestas falsas han

tenido proyectos vacíos”, manifiesta un grupo de jóvenes de rostros cobrizos, venidos del Cono Este de Lima. “Necesitamos un Estado moderno promotor para desarrollar la micro y pequeña empresa y a través del plan nacionalista de Ollanta Humala se podrá llevar a cabo” (Pablo Escobedo, pequeño micro empresario de San Juan de Lurigancho y participante del mitin).

Como explica Laclau (2005: 201), con su discurso, Ollanta Humala no solamente logró transmitir la voluntad de aquellos a quienes representó políticamente, sino que le dio credibilidad a esa voluntad. Les otorgó identidad. Y quizá provisoriamente los constituyó como actores políticos.

La fuerza de Humala no estaba en su capacidad oratoria, sino en la habilidad para conjugar sus características propias y la destreza de performarse como el “otro”, según Ollanta, una experiencia adquirida en la vida militar:

“Para mi la experiencia que tengo de hablar en público viene del Ejército, cuando hablo con mi tropa. Entonces normalmente no empleo un discurso florido, sino un discurso bastante coloquial, un discurso de pueblo ¿no? Porque estoy acostumbrado a hablar así (...) La habilidad del político debe ser saber decirle al pueblo, en pocas palabras lo que uno quiere hacer (...) Eso depende de las zonas, sierra, costa, etc., eso uno lo aprende con la experiencia hay poblados donde hablo con la gente le doy el micrófono; a veces con lisura; otros lugares mas recatados. Lo importante es ser sincero, porque la población lo percibe. Si uno agarra a un niño la madre es la primera que se da cuenta si uno es sincero” (Ollanta Humala, entrevista, 5 de julio 2007).

Su sencillez y su naturalidad, su lenguaje directo, su simplicidad en el vestir, junto a sus buen estado físico que revela disposición al trabajo, su “achoramiento”; han sido algunas de sus características que le granjearon simpatía y respaldo popular sobre todo en las zonas más pobres y difíciles del país. Esa identificación con su interlocutor: “Yo soy como tú”, “yo te entiendo”, “tú vas a tener parte en la repartición del poder”, consumaron esta identidad entre el líder y sus simpatizantes. Nadine, su joven esposa, afianzó en esta identificación con su gran capacidad de persona sencilla, serena, trabajadora y de la eterna sonrisa.

Su lenguaje radical y frontal contra la clase política, construido como “nacionalismo” (con la influencia militar de Cáceres y Velasco Alvarado; influencia socialista de Mariátegui y el anti-imperialismo de Haya de la Torre), le permitió construir un discurso antagónico anti-liberal, que se traducía en la defensa del territorio, la defensa de los recursos naturales y una “nueva repartición del poder”; este lenguaje radical, lo constituyó (aunque temporalmente) como el representante político de los sectores populares; quienes vieron a su vez en Humala la posibilidad de ser visibles políticamente y de constituirse en ciudadanos.

Un discurso muy duro, crítico. No solo en contra de los partidos tradicionales sino en contra de la clase política en general de los últimos 50 años porque creemos que los problemas que vive el pueblo no son problemas coyunturales sino estructurales (...) Los políticos se han encerrado en el círculo de poder y han perdido la comunión con el pueblo. Nosotros hemos recogido un discurso de abajo. Mi vida militar me ha hecho recorrer el Perú, las zonas de Provincias, las zonas más recónditas, donde a veces el Estado está representado sólo por su Fuerza Armada (...) Otra fortaleza que me ha dado el Ejército es sentirme como pez en el agua cuando estoy con la gente porque mis soldados es gente del pueblo, gente humilde. Otra fortaleza creo que también ha sido el conocimiento del país. Cuando llego a un lugar a veces me encuentro con un reservista. En realidad pienso que para un político venir de las canteras de las FFAA, lo enriquece porque le pone en contacto con la realidad, le da una experiencia tremenda con seres humanos (Ollanta Humala, entrevista, 5 de julio de 2007).

¿Cómo pudo ser interpretado el discurso nacionalista de Ollanta? Podemos responder con Grompone “El nacionalismo puede ser interpretado, por quienes reciben este mensaje, de diferentes maneras: como la valoración de su propia cultura, como una identidad supletoria que otorga un sentimiento de coherencia, o bien, un intento de articulación discursiva cuando ya no se encuentran otros referentes para pensar el país y para pensarse así mismo en el país” (Grompone, Romeo. “El color que el infierno nos negara: interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril”. ARGUMENTOS No.3. IEP. Abril de 2006).

“El Perú espera a una persona que proponga un cambio pero un cambio de verdad, por eso Ollanta Humala ha calado profundamente en menos de un año, en ese pueblo que ha estado olvidado. Al llegar este hombre es como un redentor”, esta expresión de un participante en el mitin de cierre de campaña, puede resumir la forma como fue recibido el discurso de

Humala, y quizá fue también un sentimiento compartido por los “excluidos”, sobre todo del interior del país.

Capítulo tres

“...con los huevos bien puestos”

¡Y donde están las mujeres? Pregunta la animadora ¿Y dónde están los hombres, los que mandan en la casa!? Irrumpe un animador. ¡Ollanta presidente! Responde la muchedumbre! (mitin de cierre de Ollanta Humala).

Toda competición electoral exige a los candidatos construirse una imagen pública que pueda ser ofertada de acuerdo con los gustos, intereses de los ciudadanos con la finalidad de atraer el favor de los electores y acceder al poder. Por eso “el género de los políticos no es algo decorativo ni políticamente neutral. Los discursos de género dominante articulan, catalizan, movilizan, prácticas de dominación no sólo de género sino fundamentalmente políticas” (Andrade 1999: 154)

Humala debido a su masculinidad, no tuvo que esforzarse para mostrarse y construirse una imagen acorde con la percepción mayoritaria de la sociedad peruana, que por ejemplo según esta encuesta afirma un Perú bastante machista. El sondeo realizado en marzo del 2006, por el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la población de Lima y Callao sobre el machismo la sociedad peruana, el 71% de los encuestados afirman que el Perú es muy o bastante machista:

¿En su opinión, qué tan machista cree Ud. que es la sociedad peruana hoy en día?

Opciones	Total	Sexo		Grupo de edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	18 - 29	30 - 44	45 - 70	A / B	C	D / E
Muy machista	40	32	47	46	37	34	44	41	37
Bastante machista	31	32	30	29	34	29	32	31	30
Poco machista	27	33	21	24	26	34	24	27	29
Nada machista	2	3	1	0	2	3	-	1	3
No precisa	1	1	1	0	1	1	1	0	1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Base de entrevistas ponderada	632	316	316	232	238	162	130	243	259

Lima Metropolitana y Callao.

FFu

Fuente: Reporte N° 3, Marzo 2006, PUCP, www.pucp.edu.pe

Ollanta es una persona de pocas palabras, sonríe, tose, gesticula, pero casi no habla, según Cisneros, “si lo hace es para repeler algún ataque, o para intentar explicar las leyendas urbanas que su pasado arrastra... Ese apocamiento ha sido un matiz constante en la vida del candidato... Si de niño/adolescente Ollanta hablaba era porque su papá -el polémico don Isaac- obligaba a sus siete hijos a comentar una lectura después de cada almuerzo” (Renato Cisneros:<http://www.google.com/search?sourceid=navclient&ie=UTF-8&rls=SNYI,SNYI:2005-34,SNYI:en&q=Renato+Cisneros+y+Ollanta>).

El propio Ollanta con mucho orgullo contó en radio Programas, que en su casa, al igual que sus hermanos, estaba obligado, después del almuerzo a comentar una lectura y argumentarla ante la familia. La rutina se repetía siempre y entre las lecturas obligadas estaban “Los Siete Ensayos de la Realidad Peruana”, “Los Comentarios Reales”, lecturas a las que, según dijo, aún vuelve comentó el entonces candidato nacionalista. “La inusual dinámica se repetía religiosamente todos los días, sin que los miembros del clan pudieran renunciar a tan fatigoso divertimento”, subrayó Cisneros. La dinámica rutinaria convertida en una norma rígida familiar fue asimilada por Humala como una de las “cualidades asociadas a la hombría” constituyéndose en el núcleo central de la identidad masculina (Norma Fuller 2001). “El padre de Ollanta que fue expulsado de dos colegios y recluso una temporada en la prisión “El Sexto” por su filiación política, aplicaba en casa, con despótico entusiasmo, otras medidas de igual corte mandón: las mujercitas estudiaban piano, ballet y estaban impedidas de tener enamorado. Los varones -que sí tenían luz verde para estar con niñas- debían abocarse a la literatura griega y el boxeo” anota Cisneros.

De mediana estatura, complexión atlética, pelo negro corto y hablar pausado caracterizan a este hombre de 44 años de edad que pasó 23 de ellos en el Ejército Peruano. “Al ser licenciado, luego de disputar con sus superiores por denunciar negociados y fraudes en el ámbito castrense, tenía el grado de Comandante y había sido jefe de una unidad militar, en la que se ganó el respeto de oficiales, clases y soldados” (del Prado /entrevista en Granma); hecho que abonó una imagen pública de un Ollanta honesto, valiente capaz de rebelarse ante un sistema que quebranta las leyes o normas con la finalidad de restablecerlas dentro

de los cánones de valores que regulan el comportamiento del ser humano para vivir en armonía con la dignidad, el honor y la ley. Pero capaz también de desafiar las “normas” como en el debate presidencial del 21 de mayo.

El debate presidencial

Cuando el 21 de mayo llegó el esperado debate presidencial 2006. El tercero en nuestra historia electoral. Mientras los invitados al debate van llegando al Museo Nacional de Arqueología y Antropología (lugar del debate) en el distrito de Pueblo Libre; en las casas también los espectadores van tomando sus puestos frente al televisor. Aunque nadie espera más de lo que ya dijeron los candidatos; sin embargo hay una creciente ansiedad de ver el encuentro de Alan con Ollanta. Los medios de comunicación ya dieron ganador a Alan García, debido a su experiencia, preparación y capacidad de oratoria. Del discurso de Humala solo se espera que “corriera al centro-derecha”, así aconsejaban los analistas, para asegurar votos de este sector. Son las ocho de la noche, hora del debate y ¡sorpresa! Humala no ha llegado. El comentario general es: ¡No habrá debate?!. Después de veinte minutos, Augusto Alvarez Rodrich, el periodista moderador, da inicio al debate presidencial: “Buenas noches señoras y señores bienvenidos al debate presidencial 2006... este debate se realiza gracias a la buena disposición de los candidatos en orden alfabético el señor Alan García Pérez a mi derecha y el señor Ollanta Humala Taso quien va a estar a mi izquierda ha tenido un contratiempo intuyo debe estar llegando...”. Hay nerviosismo y desconcierto en la sala. Humala ha llegado. Entra y nadie entiende por qué llega tarde. El moderador le ha dado la palabra a Alan García. Con el rostro de quien le hubieran faltado el respeto y con ceño fruncido dice: “Muy buenas noches a todo el País, señor moderador, organizadores de este debate, al cual finalmente llegamos después de algunos contratiempos; debió comenzar a las ocho de la noche pero por causas que no son nuestras, -pues estuvimos aquí a esa hora por respeto al país-, comienza con 20 minutos de retraso...”.

Cuando Alan termina, el moderador le da la palabra a Ollanta Humala, pero le hace una advertencia: "...quisiera por favor señor Humala; -la bandera peruana la apreciamos todos pero no está permitido en aras de una imagen equitativa entre ambos candidatos-, por lo cual con todo respeto le pido que por favor proceda a retirar la bandera".

Al llegar Humala, había colocado la bandera en el podio, ante la mirada sorprendida y de desaprobación de García y del moderador. La respuesta desafiante de Humala no se hizo esperar: "si está fuera del acuerdo la retiro, pero si no está contemplado en el acuerdo no la tengo por qué retirar". La impaciencia del moderador fue la intranquilidad de García y el nerviosismo de todos los guardianes de las normas y reglas de la normatividad en las palabras y tonos del moderador, que tenía por función hacer cumplir las reglas, previamente acordadas: "No; lo que tenemos es un acuerdo por el cual ambos podios deben estar limpios con la mínima imagen". La respuesta de Humala fue la desobediencia: "si pero la bandera nacional no es algo que nos avergüence". El moderador fustigó: "yo lo sé pero le pido por favor en aras de los acuerdos retirar la bandera". Suelto de huesos, Humala respondió: "en todo caso usted retírela yo no la voy a retirar". El moderador retiró la bandera y Humala preguntó ¿ahora si puedo empezar mis tres minutos?. El moderador contestó "un momentito que voy a marcar, muy bien tiene la palabra el señor Ollanta Humala por 3 minutos".

Humala entonces habló: "como no... muchas gracias, en principio la demora no fue debido a mí si no que hemos tenido unos simpatizantes apristas que nos han dado la bienvenida en el camino...". Después se supo que la demora fue voluntaria. Como también fue voluntaria la ruptura de las reglas, colocando la bandera en el podio que le tocó hablar. De alguna manera este comportamiento "rebelde", "irreverente", "malcriado" produjo cierta crisis al poder instituido; desafiando las normativas establecidas y negándose (momentáneamente) la obediencia al "ritual" y el poder simbólico (Bourdieu 1985). "Yo creo que este Estado, esta democracia no representa ni al pueblo peruano ni a los intereses nacionales, creo que representa a una minoría de peruanos que han concentrado el poder económico y que están amarrados con poderes transnacionales, con

poderes económicos transnacionales y que han atrapado al estado, lo han privatizado y lo han extranjerizado”, dijo Humala.

Estos gestos y comportamientos producidos por Humala, contra el “poder simbólico” y el “status-quo”, le produjo rechazos pero también adhesiones y reconocimiento por las muestras de desafío y desobediencia al “poder establecido”.

Su imagen de militar honesto, desafiante, y con los “huevos bien puestos” se incrementó cuando en el año 2000 se alzó en armas contra la corrupción y la dictadura de Fujimori. Imagen a la vez contradictoria por el rechazo a su autoritarismo debido a las acusaciones de violaciones sobre derechos humanos no esclarecidas ocurridas cuando se desempeñó como jefe de la base militar Madre Mía, bajo el seudónimo de “capitán Carlos”, en el Huallaga (Oriente Peruano), en 1992. “Algunos testimonios dan cuenta de casos de tortura, ejecuciones extrajudiciales, y desapariciones...ocurridas en la zona. Los testimonios señalan a Ollanta Humala no solo ordenando dichas atrocidades, sino perpetrándolas él mismo” señala Ernesto de la Jara, miembro del Instituto de Defensa Legal. Esta imagen controvertida asociada al autoritarismo de Fujimori y a su valentía en su actuación contra sendero luminoso; sorprendió por ejemplo cuando obtuvo apoyo masivo del electorado en la zona de violencia (Huancavelica), cuando se pensaba en una aplastante derrota debido a las supuestas violaciones. El “espaldarazo” se entendió como un reconocimiento a los militares por la defensa de las poblaciones atacadas constantemente por sendero luminoso, entendiéndose las violaciones que habrían sido efectuadas por Ollanta Humala como parte “normal” en una guerra.

Otro factor contradictorio de rechazo y apoyo a Ollanta Humala, fue cuando la madre de Humala, Elena Tasso, declaró al diario Expreso, en una entrevista que "con dos violadores y homosexuales que se fusile, ya no se vería en las calles tanta inmoralidad" (Elena Tasso, diario EXPRESO, 21 de abril 2006), es decir que se acabarían los violadores y los homosexuales. Estas declaraciones no desmentidas por Humala, levantaron aireadas protestas, fundamentalmente en organizaciones como el del Movimiento Homosexual de

Lima, cuyo secretario Luis Rojas dijo "No se pueden tomar la libertad de amenazar, matar u otros hechos hacia personas homosexuales en nombre del nacionalismo...lo dicho por la señora Tasso revela la ideología del movimiento etnocacerista, fundado por el padre de Humala, y que representa para ellos una amenaza porque "exacerba lo que es la parte homofóbica de la sociedad". Ante la presión de los medios de comunicación, Humala tuvo que aclarar en rueda de prensa que él no es un antidemócrata ni un personaje autoritario capaz de fusilar a los homosexuales y a las personas de la tercera edad (Ollanta Humala, el Comercio viernes 20 de abril 2006). Burlonamente días después aceptó "exabruptos de familia" y repitió "no voy a fusilar a nadie así que los "chimbombos"³⁵ no tienen por qué preocuparse" (Ollanta, entrevista, La República, 07 de mayo 2006).

La postura de Humala es oficializada en su propuesta de plan de gobierno en la que su partido enfatiza afirmar los derechos del género heterosexual: "Garantizaremos la inclusión, la igualdad de oportunidades equidad e igualdad de derechos y deberes de mujeres y hombres sobre la base del reconocimiento de las brechas existentes, así como el respeto de las diferencias", afirma en su plan. Pero la "democracia sexual necesariamente implica un proceso más amplio de democratización en que se desmantelen definitivamente las barreras que restringen el potencial y el crecimiento individuales: las barreras de explotación económica y divisiones de clase, opresión racial y desigualdades de género" (Weeks 1998:121).

Sin embargo esta postura de defensa de la normatividad heterosexual y su rechazo a otras opciones sexuales guarda correspondencia con la gran mayoría de la población peruana machista como señala esta encuesta.

³⁵ "Chimbombo" es un término despectivo usado comúnmente para referirse a los homosexuales; dicho por un candidato tiene una connotación de burla y rechazo a estas personas.

¿Votaría Ud. por...?

Opciones	Total	Sexo		Grupo de edad			Nivel socioeconómico		
		Hombre	Mujer	18 - 29	30 - 44	45 - 70	A / B	C	D / E
Una mujer para presidenta de la república									
Si, definitivamente	47	43	51	53	45	42	61	46	42
Si, probablemente	43	46	41	42	47	40	33	46	46
No, de ninguna manera	8	10	7	5	7	15	5	8	11
No precisa	1	1	1	0	0	2	1	0	2
Un homosexual o una lesbiana como congresista									
Si, definitivamente	7	7	7	8	9	4	17	6	3
Si, probablemente	24	25	23	30	23	19	30	28	18
No, de ninguna manera	67	66	68	61	67	75	52	65	77
No precisa	1	1	1	0	1	3	1	1	2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Base de entrevistas ponderada	632	316	316	232	238	162	130	243	259

Lima Metropolitana y Callao.

Fuente: Reporte N° 3, Marzo 2006, PUCP, www.pucp.edu.pe

Y en la que además del machismo, la homofobia cobra importancia porque un 67 por ciento de limeños no votaría de ninguna manera por un homosexual o lesbiana para el Congreso.

El machismo exacerbado y autoritario del humalismo afloró cuando su correligionario Daniel Abugattás Majluf, ex vocero del Partido Nacionalista y candidato electo al Congreso de la República, durante una charla en el colegio “Los Reyes Rojos” de la ciudad de Lima manifestó que “la nación es una familia compuesta por unos hijos malcriados y desobedientes a los que hay que reeducar. ¿Cuál es el mal de nuestros jóvenes? Por un lado, el “hueveo”. ¿Qué hacen los chicos en los pueblos jóvenes y en las provincias?, meterse al Internet, perder el tiempo chateando y conversando nimiedades con sus pares electrónicos. Los demás, los privilegiados, viven superficialidades, frivolidades y no piensan en los compatriotas que no tienen agua para sus necesidades primarias. ¿Cuál es la solución a todo esto?, por un lado el servicio militar o el servicio civil obligatorio para los que sí van a la universidad” (comentario periodístico de Carvalho Rey, 12 de abril de 2006). La advertencia fue clara: o estudias o te vas al cuartel.

Sin embargo, un sondeo realizado por la Universidad Católica sobre los candidatos a la presidencia de la República, destaca una opinión favorable hacia los atributos de firmeza y autoridad en Ollanta Humala comparativamente con la candidata Lourdes Flores y Alan

García. “Estos rasgos, reclamados por algunos sectores como importantes para un liderazgo, no parecen empatar con las expectativas y las necesidades de las mujeres porque esta imagen de un hombre fuerte, autoritario, que hace uso de las armas y la violencia, puede rememorar en ellas experiencias traumáticas difíciles de olvidar...En el caso de los varones, dice Patricia “la identificación con Ollanta Humala es sobre todo de clase aunque también se da un vínculo de género” (Patricia Ruiz, Jefa Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú (PUCP).

La performatividad de Humala debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler 2002:18). Como explica Andrade (2001:115), la “performance, no significa meramente actuación o repetición de un guión preestablecido”. Humala puso en escena pública su masculinidad afirmada como creada, vista en su esplendor durante el mitin de cierre de su campaña realizada el 31 en San Juan de Lurigancho.

¡Ollanta significa...Amor por el Perú!, responde la muchedumbre. Y donde están las mujeres? Pregunta la animadora ¿Y dónde están los hombres, los que mandan en la casa!? Dice el animador. ¡Ollanta presidente! Responde hombres y mujeres.

Ollanta Humala con su lenguaje simple y de “bravucón”, su caminar “achorado” en el escenario, su actitud de “gallito de pelea” en posición de ataque, su seño fruncido, descontento y molesto permanente, parte de su personalidad y de su performance, lo coloca en sintonía con su público. Una actuación que redimensiona su masculinidad para captar votos de sus iguales, entendido como el “montón” o como dice el antropólogo Degregori “para acaudalar la gran masa de “achorados” hartos cansados del sistema político”.

Ollanta, proyectó una imagen autoritaria, la misma que guarda correspondencia con una cultura e idiosincrasia de un electorado y sociedad peruana mayoritariamente machista en la que la heterosexualidad y la exclusión a otras opciones sexuales es una norma homogenizante. En ese sentido su masculinidad asociada al hecho de ser un “militar

honesto” dentro de las fuerzas armadas, comparativamente con otros militares que habían caído en la corrupción en el régimen de Fujimori-Montesinos, además de ser un buen esposo y padre de familia, proyectaba la imagen de familia “ejemplar”, en la que Nadine jugó un papel de buena esposa y madre inteligente, profesional (comunicadora), simpática, joven, sencilla y con sensibilidad social y siempre dispuesta apoyar a su esposo-candidato; esta acumulación de recursos materiales y simbólicos pudo inclinar la balanza para lograr el voto de los sectores más pobres y machistas del país.

Capítulo cuatro

El populismo de los pobres

En los esfuerzos por llegar a un acuerdo mínimo sobre el populismo, uno de los aportes viene de Weyland (2004) cuando sintetiza al populismo como una estrategia política para acceder o permanecer en el poder. Pero en esta síntesis, me parece que descuida, ¿olvida? un elemento fundamental en la comprensión del populismo, me refiero a que el populismo como forma de hacer política es también una de las pocas formas en la que los pobres y excluidos pueden participar activamente en la política de sus países. Weyland (1997:10), aclara que el concepto de populismo estudiado en base a la experiencia de los neopopulistas Menem y Fujimori “no debiera implicar una asociación automática con ciertas políticas económicas o estructuras socioeconómicas”, y que “la noción puramente política de populismo resulta, por tanto, más apropiada y útil”. Esta afirmación argumenta a favor de esta propuesta. Sin embargo en esta afirmación del populismo como “una estrategia política”, el mismo Weyland (2004:36), enfatiza también que los líderes personalistas que buscan el poder, basan esta búsqueda en el “apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de una gran número de seguidores que son principalmente desorganizados”. Pero en muchos países de América Latina, vemos que los seguidores integran y tejen diversas organizaciones y redes como estrategias de resistencia de sobrevivencia pero también de propuestas políticas en el ejercicio de sus derechos ciudadanos; una muestra de ello es el nacimiento de los “comedores populares en el Perú:

Un par de ollas, un par de cucharones, una cocina, y la inquebrantable decisión de no dejarse abatir por la pobreza, la violencia, ni la manipulación política, han sido los principales ingredientes para el surgimiento de uno de los fenómenos sociales más significativos en el Perú de las últimas dos décadas: los comedores populares autogestionarios (Jorge Manuel García. “El milagro de la solidaridad”. En, Noticias Aliadas Lima. 2003).

Son estas mismas organizaciones, por ejemplo, que se construyeron a partir de la “olla común”³⁶, durante las huelgas y las grandes “marchas de sacrificio” por los años 70; que han gestado e implementado estrategias de sobrevivencia, pero también espacios sociales y políticos y son las que en tiempo de elecciones junto a otras organizaciones canalizadas directamente por el líder candidato o través de organizaciones políticas partidarias *deciden* con su voto que determinado candidato o candidata ocupe el sillón presidencial.

En las elecciones de 1985, “el voto aprista provenía de todos los sectores sociales; desde las elites hasta los habitantes de los pueblos jóvenes y las comunidades campesinas, pasando por la clase media y los sectores obreros organizados. El partido había llegado a representar una verdadera “alianza” de todas las clases” (Crabtree (2005:112). Esta misma característica se imprime también en el triunfo de Fujimori en las elecciones del año 90 cuando “CAMBIO 90, la formación electoral de Fujimori, estaba constituido por el Consejo de Iglesias evangélicas (sus seguidores eran el 4% a nivel nacional), el mismo porcentaje de las preferencias, cuyo máximo dirigente era el candidato a la segunda Vice Presidencia; por APEMIPE (Asociación de Medianos y Pequeños Empresarios Industriales con varios miles de miembros) cuyo fundador y dirigente principal era el candidato a la primera Vice Presidencia y por FEDEVAL (Federación de Vendedores Ambulantes de Lima) con más de diez mil miembros” (Quijano 1998:191). El otro factor del triunfo de Fujimori, al igual que en el triunfo de Alan García, se debió al apoyo del partido aprista y de los grupos de izquierda en segunda vuelta.

Las estrategias políticas de los líderes populistas y la de los sectores más pobres organizados, se configuran en una “identificación de electores y candidato” como un modo de hacer política: el populismo mediado por el líder-candidato que los representa políticamente. Al producirse esta “identificación” –en la construcción del discurso populista-, es el momento en el que “líder y pueblo” (acto consumado), pueden instituirse simbólica o realmente en el poder. Como sostiene Laclau, cuando explica que “las clases no

³⁶ La “olla común”, es la preparación solidaria del almuerzo para todos los huelguistas o “marchantes”. Solidaria, porque todos los alimentos son “recolectados” entre organizaciones sociales; y son preparados también por una comisión elegida democráticamente.

pueden afirmar su hegemonía sin articular al pueblo a su discurso, y la forma específica de esta articulación, en el caso de una clase que para afirmar su hegemonía debe enfrentarse al bloque de poder en su conjunto, será el populismo” (Laclu 1978:230); concepto con el que compartimos en esta investigación, además de entender el comportamiento de los pobres como una forma de hacer política de ellos como explica Auyero:

El “intercambio de favores por votos” en el centro de la noción de clientelismo político no representa adecuadamente esta realidad mucho más compleja de relaciones duraderas, narrativas e identidades que son construidas en el funcionamiento diario de los círculos íntimos. La elección del extraño término “resolución de problemas mediante la intervención política personalizada” no intenta anular el análisis del control político que la distribución de favores, bienes y servicios promueve (y que la noción de clientelismo político acentúa). Por el contrario, es en la concurrencia de los intentos de las elites políticas por controlar a los sectores populares y las estrategias que éstos adoptan para resolver sus problemas en donde los aspectos más interesantes de la reproducción y las transformaciones de este orden político ocurren (Auyero 2001:230).

En las elecciones del 2006, Ollanta Humala candidato a la presidencia de la República por el partido Nacionalista, contó con alta votación procedente de los sectores más pobres del país. Uno de estos sectores fueron los “reservistas”³⁷ que de manera espontánea se enrolaron en el “Levantamiento de Locumba”, liderado por Ollanta, que pretendía derribar el gobierno de Fujimori. Muchos de ellos, provenían de organizaciones sociales y culturales locales, otros en cambio, motivados por su “patriotismo”, dieron nacimiento a precarias organizaciones (primero en el sur del país), y luego liderados por Antauro, hermano de Ollanta, crearon un “movimiento político etnocacerista”, construidos después como “Movimiento Nacionalista Peruano”, cuyos núcleos fueron los “batallones de reservistas”, que organizados sistemáticamente iniciaron un trabajo de propaganda política en todos los rincones del país, por lo menos unos cuatro años antes de las elecciones presidenciales del 2006. La “defensa de la patria” y el “amor por la patria” slogan de la campaña, serían la

³⁷ Los reservistas son ex soldados o llamados también “licenciados”, que prestaron servicio militar en el ejército y tuvieron una participación activa durante los años 90 enfrentando a Sendero Luminoso (SL), integraron también los grupos de “autodefensa”, al lado de civiles para derrotar a SL y participaron en la guerra contra el Ecuador. Mayoritariamente son jóvenes indígenas o hijos de padres indígenas. Hay que destacar que los reservistas además de ser indígenas, son gente muy pobre, ubicados mayormente en el interior del país y que en años anteriores fueron obligados mediante “levas” a realizar el servicio militar. El término de reservistas es utilizado también para designar a hombres y mujeres, que no prestaron servicio militar, pero que constituyen la “reserva” del país en épocas de conflictos internos o externos.

amalgama que identificaría a Ollanta Humala y reservistas, en la búsqueda del poder político por parte de Ollanta, y la búsqueda de inclusión política por parte de los reservistas.

Por eso sostenemos que definiciones categóricas del populismo como la de “masas no organizadas”, “masas disponibles”, “masas no educadas”, “masas atrasadas” sostenidas por teóricos del populismo como (Roberts 1999; Weyland 1997 y 2004; Germani 1973; Di Tella 1973; Crabtree 1997), no logran explicar al populismo que expresa y construye otras formas de hacer política a partir de su identificación con determinado líder para ser incluidos en la vida económica, cultural y política del país, y que en tiempo de elecciones, éste será el canal natural que les posibilitará o por lo menos les dará la ilusión de dicha inclusión; y la oportunidad para que los líderes populistas puedan construir otro tipo de representación política, como en el caso de la candidatura de Ollanta Humala en el Perú.

El populismo, ¿En búsqueda de nuevas representaciones?

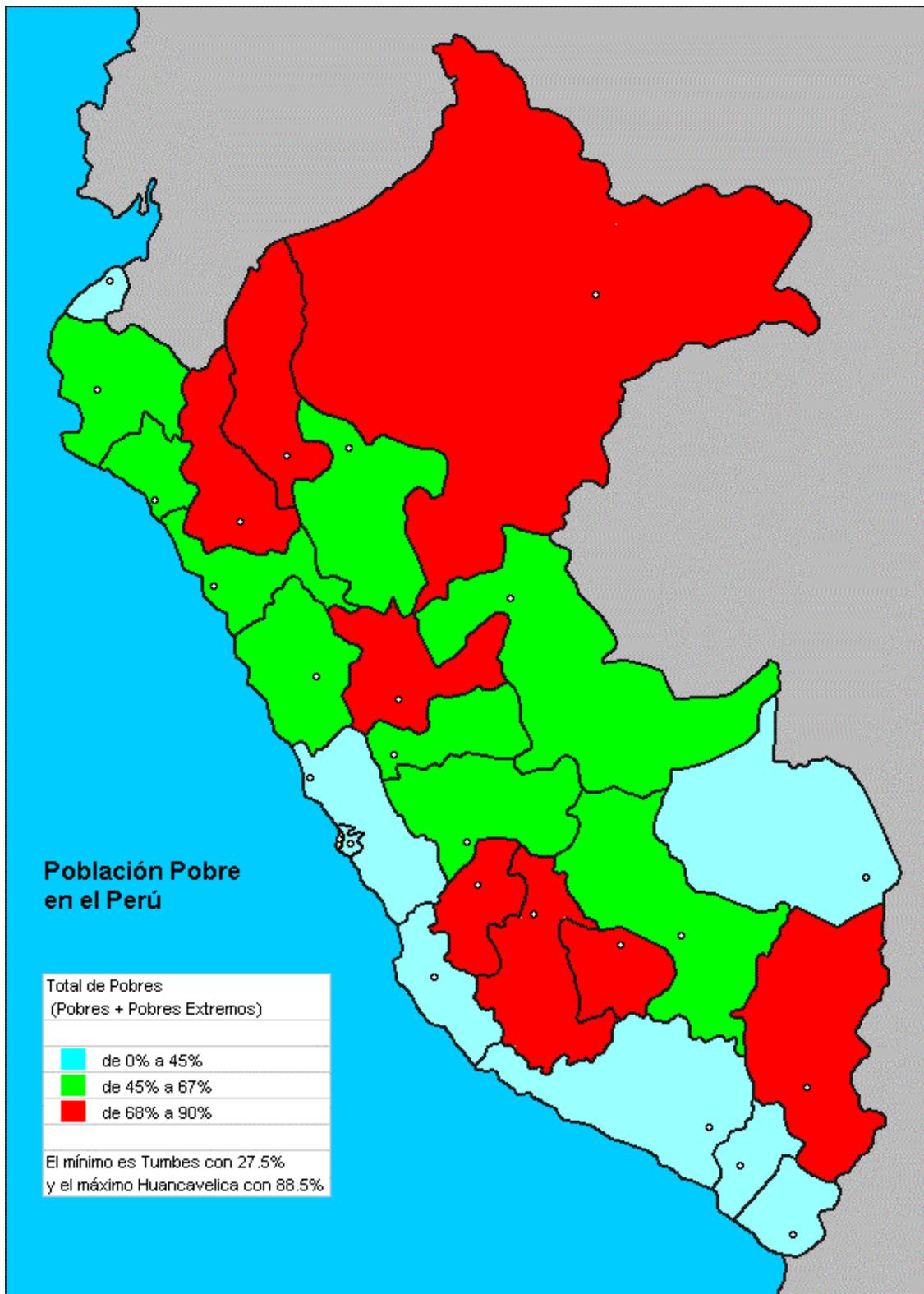
Crabtree (1997:98-108), define al populismo como “el llamamiento al pueblo sin intermediación política”. Dice que el populismo es más que una respuesta a rupturas: “Es una característica muy marcada la manera en que se practica la política, que se deriva de la gran brecha que separa a los líderes políticos de su público y el desafío que enfrenta cualquier organización política para convertirse en un “puente” entre uno y el otro”. Coincidiendo con Crabtree, Weyland (1997: 10) sostiene que “el líder se dirige y llega a sus seguidores de manera aparentemente directa, casi personal, obviando a las organizaciones intermediarias tradicionales tales como partidos o asociaciones de interés”. Weyland (2004: 36), añade que la relación directa entre líder y masas tienden incluso a erosionar la institucionalización de las agrupaciones políticas. Sin embargo Roberts (1999:380), anota que figuras populistas clásicas como “Cárdenas y Haya de la Torre, combinaron un liderazgo personalista como formas significativas de construcción de instituciones”. Pero Roberts, acentúa también que uno de los rasgos del núcleo del populismo es “Un proceso de movilización política de arriba hacia abajo que pasa por alto las formas

institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas” (Roberts 1999: 381).

Representación política: una debilidad endémica en el Perú

El estudio de Nelson Manrique, sobre la democracia en el Perú, ilustra la deslegitimación del sistema de representación y la búsqueda de la misma por grandes y diversos sectores de la población peruana que se ha manifestado nuevamente en estas elecciones 2006. Manrique explica que “La enorme variabilidad de las preferencias electorales de los últimos 25 años y la debilidad del sistema de partidos políticos con organización, ideología y representatividad expresa el hecho de que vastos sectores de la sociedad peruana no encuentran una expresión política adecuada a sus demandas” (Manrique: “La democracia en el Perú: Agenda pendiente”. PNUD, 2006:47). Sostiene que “durante las últimas décadas, el Perú ha sufrido un conjunto de cambios trascendentales. Han desaparecido determinados sectores sociales, otros nuevos están en proceso de constitución y las antiguas organizaciones políticas ya no expresan las necesidades, los sueños y las expectativas de sus bases sociales potenciales. El límite del proceso es la completa deslegitimación del sistema de representación”.

Una expresión de esta demanda son las poblaciones en situación de pobreza que vive más de la mitad de la población del país (el 51.6%) y en la que, según datos de INEI 2006, por ejemplo, los departamentos más pobres continúan siendo Huancavelica (89,5%), Apurímac (82,5%), Cajamarca (81,4%), Amazonas (79,4%), Ayacucho (77,7%) y Huánuco (76,8%); lugares en los que ganó Humala con altísima votación. Según el estudio del (PNUD 2006), esta crítica situación de pobreza es la que está detrás del comportamiento electoral de las últimas décadas en el país. Acaso los mismos pobres de siempre, pero hoy con derechos pero sin oportunidades, dispuestos a conseguir representación política. Más aún cuando el 90 por ciento de peruanos está convencido de que la democracia funciona mal por culpa de los políticos.



Si bien es cierto que la historia de los partidos políticos, en Perú, se remonta a los años 20 del siglo pasado. También es cierto que nunca tuvieron la posibilidad de consolidarse sino hasta la década de los ochenta, en la cual, como afirma (Tanaka 1998), el sistema de partidos funcionó cumpliendo con los “requisitos mínimos” que caracteriza la democracia representativa.

“La crisis de los partidos se evidenció al final del gobierno de Alan García (1989-90) y coincidió con una crisis ya no sólo económica sino de representatividad política, incomunicación cultural y autoridad moral (...) Una de las consecuencias fue el desgaste de los partidos políticos, incapaces de sintonizar con las aspiraciones ciudadanas y/o encontrar formas de articulación con actores sociales también en crisis” (Degregori 2000:31-32). Según Tanaka, “factores políticos particulares del proceso electoral”, como la crisis del Apra, la división de la izquierda y las pugnas del FREDEMO, originaron “la consolidación de la autonomía de una gran parte del electorado respecto a las elites políticas y del sistema de partidos”. Una de estas expresiones es la elección de Ricardo Belmont como alcalde de Lima en 1989. Candidato independiente y exitoso animador de televisión apodado el “hermanón”. Para Tanaka, la suma de los factores políticos particulares del proceso electoral y las características de un sistema electoral permisivo dieron finalmente en 1990 el triunfo de Fujimori, un outsider de la política, con el 62.4 % de la votación en segunda vuelta. Es así que en las elecciones presidenciales de abril de 1995, después del autogolpe de Fujimori, colapsa el sistema de partidos. “Ninguna de las agrupaciones políticas que fueron base del sistema de los años ochenta logró alcanzar más del 5% de la votación. Todos perdieron su registro ante el Jurado Nacional de Elecciones” (Tanaka 1998: 229).

La implementación de un mecanismo para “resucitar” el sistema de partidos colapsado y de su descrédito ante la población, fue la modificación de la ley de partidos (aprobada en el 2003 con el gobierno de Toledo), un mecanismo que trataba de impedir la entrada de independientes, pero según Hernández³⁸, el remedio fue peor que la enfermedad ya que su aplicación no sólo, no redujo el número de partidos sino que, por ejemplo, la aplicación de

la “valla electoral”³⁹ impidió en las regiones, la posibilidad de obtener representación propia, “desaprovechándose la oportunidad de convertirse en potenciales articuladores de intereses regionales y de esta manera, en agentes de una efectiva descentralización del poder político” (Raúl Asensio Hernández: “¿Para qué la valla electoral?”. ARGUMENTOS, año 1, No.5. IEP. Julio 2006). De allí que estas propuestas que enfatizan en que “se debe incrementar la valla electoral y establecer requisitos más exigentes para entrar en el sistema”, debería estudiarse con más cuidado para evitar efectos contrarios a los esperados. Porque como dice Manrique construir democracia hoy en el país “supone encarar diferentes formas de representación. La propuesta oficial de la República fue la negación de la diversidad existente y el intento de imponer la homogeneidad en torno a una sola cultura: la criolla. Esta propuesta ha fracasado por la crisis de la propia identidad criolla, debido a su carácter colonial, que la pone en desventaja cuando se trata de emprender un proceso de modernización. Hoy el desafío es imaginar formas de representación que recojan la pluralidad y la diversidad dentro de la unidad de la Nación” Manrique (2006:49). ¿Serán los nuevos populismos los que tratan de recoger esa pluralidad y diversidad?. Creemos que la candidatura de Ollanta Humala eventualmente se configuró en ese sentido.

Entre el “cambio responsable” y el “amor por el Perú”

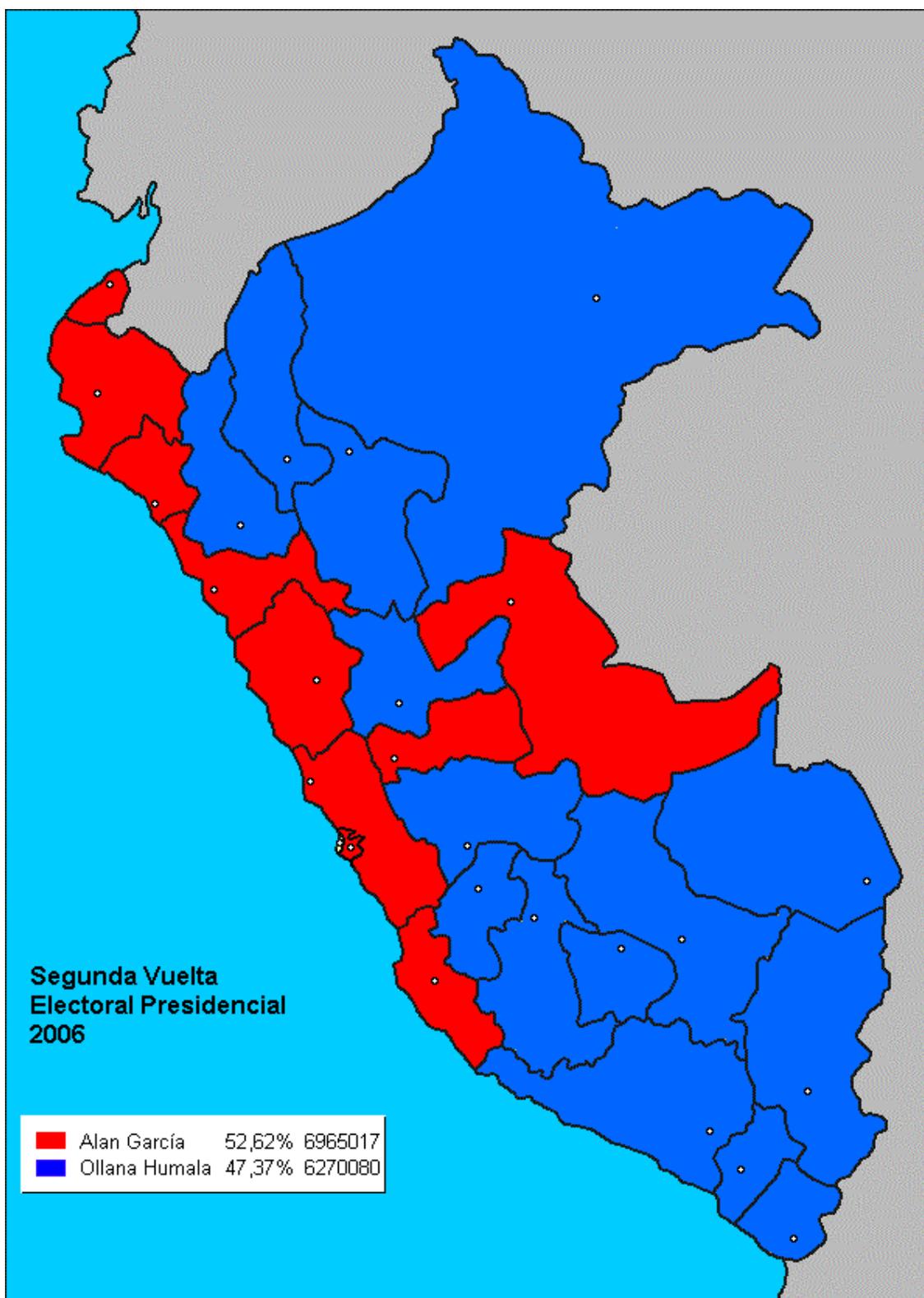
En las elecciones 2006, con los discursos de Alan García y Ollanta Humala se confrontaron dos modos de populismo representados en los slogans: el “cambio responsable”, de Alan García, y el cambio radical con el slogan “amor por el Perú” de Ollanta Humala. El discurso de García, situado al centro-derecha, concentró todas sus baterías contra el “autoritarismo” de Humala; estrategia levantada por las elites y los medios de comunicación en primera vuelta para defender a Lourdes Flores, candidata de la derecha (Unidad Nacional) y en contra de Humala. De esta manera García, representó el “status-quo”.

³⁹ La “valla electoral”, establece que para obtener representación un partido o agrupación política debe obtener al menos el 4 por ciento de los sufragios válidos emitidos en el conjunto del país.

Alan García, levantó la bandera de la democracia y convocó a todos los peruanos a cerrar filas contra el militarismo. “Estamos aquí para defender la democracia y hacer un gobierno con todos. Juntos, los peruanos de todos los partidos y las ideologías lograremos la victoria de la democracia frente al militarismo. La victoria de la libertad frente al abuso” (mitin de cierre de campaña del 1 de junio), aseveraba deslindando con el militarismo de Ollanta y llamando a la defensa de la democracia. “Convoco a los peruanos concientes y educados para derrotar a una forma distinta de derecha militarista, la que le quita al pueblo la libertad de expresión para terminar silenciando sindicatos, partidos”, así García interpelaba a la “masa educada” en contraste a la interpelación de Humla, que interpelaba a los “de abajo”.

Vestido pulcramente, acorde con la “talla” de estadista y de “futuro presidente” y con las dos manos juntas elevadas hacia el cielo, invocó al apoyo de Dios y del pueblo para gobernar al país. “Hemos venido a dar testimonio de fe en el Perú, pero sobre todo hemos venido a dar gracias a Dios por habernos permitido, llegar a esta parte del camino y la vida; y pedirle al todo poderoso que nos ilumine para hacer un gran gobierno al servicio del pueblo. Derrotemos pues este cuatro de junio en nombre de la democracia y de la justicia social a quienes pregonan el odio y la violencia, la confrontación entre los peruanos”. ¡Alan presidente! Coreaban alrededor de cien mil personas, apostados en la Av. De los Héroes. Alan García logró representar y ser el portavoz de los que estaban en contra del “radicalismo”, pero también fue el “portavoz” autorizado del poder simbólico y legitimado por los grupos de poder. En el candidato García se amalgamaba la virtud del status heredado, por el hecho de haber sido presidente, el ser dirigente de un partido político mejor consolidado en esta competencia electoral, el único candidato confiable de las elites y porque pese a su mal gobierno anterior, se convertía en la única esperanza de representatividad política ante un “populismo militar y autoritario, mediocre, no educado, ni carismático” de Ollanta Humala. De esta manera García reunía los requisitos de un líder para ser presidente: Carisma, autoridad, legitimidad. Diré con Weber (1974: 716), que, “En estas condiciones, el reconocimiento se convierte en “elección”, y el señor, legitimado en virtud de su propio carisma se convierte en detentador del poder por la gracia de sus súbditos y en virtud de mandato”.

Los populismos de Alan García y Ollanta Humala derrotaron a la derecha representada por Lourdes Flores. García gana las elecciones con la intermediación política de su partido el APRA y fundamentalmente con el apoyo del electorado de la derecha en segunda vuelta. Ollanta Humala, en cambio no ganó las elecciones pero logró canalizar el apoyo del electorado de grandes sectores excluidos del país, entre ellos dirigentes de organizaciones como la de los cocaleros que lograron con altas votaciones erigirse como parlamentarios en el Congreso. No siempre entonces, los líderes populistas apuestan a erosionar la institucionalidad, sino que contribuyen a su construcción, aportando por ejemplo con nuevas representaciones políticas, en el caso de Humala.



La relación de las “masas” con el líder

Teóricos del populismo establecen que entre el líder y la “masa” o sus “seguidores” existe una relación directa, personal, paternal y vertical. “Existe un líder personal que atrae a la masa heterogénea de simpatizantes... disponibles para apoyar una movilización” (Weyland 1997:10). Según Germani “La identificación de la masa con el “líder”, el contacto directo, personal., representa un poderoso vehículo en la formación de esa pseudo participación necesaria para el consentimiento” (Germani 1968: 223-324). El populismo necesita “un patrón personalista y paternalista no necesariamente carismático, de liderazgo político” (Roberts 1999: 381). Pero hay mucho más que disponibilidad y consentimiento por parte de las masas porque la relación entre los “seguidores” y el líder, es un espacio de identificación, negociación que se manifiesta en las acciones, las palabras, los símbolos, los gestos, aplausos, rechiflas, cuando internalizan el discurso; es decir aprueban o desaprueban momentáneamente al líder; incluso muchas veces obligan al líder a firmar compromisos que debe cumplir cuando éste logre ser gobierno. Por ejemplo Alan García, durante su campaña en los barrios pobres de Lima, se comprometió a dotar de los servicio de agua a miles de familias. Al terminar su discurso firmaba un compromiso ante las miradas de cientos de pobladores que aprobaban mediante los aplausos y sonrisas el compromiso del candidato. Además para confirmar el compromiso “formal”, el líder entablaba un diálogo de “tu a tu” con los pobladores.

Los líderes se sienten obligados a demostrar amor por los pobres abrazando a algunas madres de familia o cargando niños; o también comiendo el pan de los pobres, ante la aprobación de sus “seguidores”. Estos gestos si bien es cierto son estudiados y actuados por parte de los líderes, también son gestos que los líderes están obligados a realizar; para sellar el “pacto” o la negociación entre el líder y la “masa”.

Alan García, durante su campaña, por ejemplo, terminaba firmando compromisos de dotar agua a la población y después de firmar públicamente su compromiso, a manera de ritual litúrgico: tomaba el pan donado por el partido. Lentamente lo llevaba hasta sus labios. Sin

dejar de sonreír, daba un mordisco al pan, ante la mirada y los aplausos de los pobres. De esta manera pueblo y líder, habían sellado el pacto. Era el momento sagrado entre el “líder y la masa”. La relación entre el líder y las “masa” se había consumado. Algo así como la aceptación de Cristo durante la “comunión”.

Esta manera de relación entre el líder y los “seguidores”, puede leerse como estrategia del líder para ser aceptado, pero también como una manera que los “seguidores” imponen, obligan al líder a realizar dichos gestos de compromiso con sus necesidades e intereses. Se realizan así pactos o negociación política entre el líder y las organizaciones barriales, representadas en sus dirigentes, pero ante la aprobación de todos los involucrados.

Es interesante ver la relación que puede ser vertical o también horizontal entre la “masa” y el líder. Algunos como Alan García combinan muy bien este tipo de relación aunque en el fondo, siempre se muestra como una figura autoritaria, paternal y estadista, de una figura que está por encima de la “masa”, colocándose incluso físicamente más arriba que todos los demás. Por eso el podio donde él aparece para dirigirse a sus “seguidores” durante los mítines siempre está construido en lo más alto del escenario.

A diferencia de Alan García, los escenarios usados por el líder populista Humala, para dirigirse a sus “seguidores”, guarda mucha semejanza a los escenarios que utilizan los artistas, ubicándolos cerca de sus fans; de manera que puedan intercambiar frases y tocarlos eventualmente. Humala hablaba con un lenguaje simple como el de los asistentes y se vestía como ellos, pantalón jean raído y camiseta y un discurso radical en contra de los partidos tradicionales y del sistema neoliberal. Estos gestos, palabras y símbolos eran aprobados por la gente que se identificaba con su líder.

Los líderes siguen a sus simpatizantes a través de la organización de mítines-espectáculos; visitan los pueblos más alejados; realizan diálogos y compromisos con las organizaciones sociales locales y nacionales; es decir los líderes establecen estrategias para convencer su liderazgo al electorado, pero responden también a las estrategias del electorado

estableciendo pactos y condicionando su voto en la solución de sus necesidades más apremiantes. De esta manera en tiempos electorales, el voto de los pobres se convierte en rechazo a los políticos, sobre todo tradicionales; pero además son manifestaciones de protesta y de cambio del orden social injusto, como el voto por Ollanta Humala.

La crisis de los partidos políticos tradicionales los ha llevado a perder representatividad política entre los sectores mayoritarios del país. Este vacío ha sido llenado, acaso momentáneamente, por los populismos que ensayan nuevas formas de representación política, canalizando y organizando el desencanto de dichos sectores mayoritarios mediante formas, gestos y propuestas que prometen la inclusión y la solución a sus principales problemas básicos: vivienda, agua, luz, salud, trabajo.

Por su parte, las mal llamadas “masas no organizadas” o “masas disponibles”, buscan mejores representaciones y es en las elecciones que deciden apoyar con su voto al candidato-líder que mejor los represente (esto no significa que puedan ser también utilizados) pero es el voto conciente en esta búsqueda que los lleva a definir y elegir determinado candidato, obviamente juegan otros factores para esta elección; pero no es únicamente la manipulación del líder-candidato la que decide su triunfo.

Se establece entonces una especie de “pacto racional” y de identificación entre elector y candidato. Por parte del líder-candidato desde el momento en el que emprende determinadas formas de organización política con participación de sus “seguidores”, y desde los “seguidores” que exigirán o negociarán determinadas condiciones al líder-candidato para asegurar su inclusión política.

Los líderes populistas tienen que asumir también “pactos” o “compromisos” para solucionar problemas prioritarios como el acceso al servicio del agua (en el caso del candidato del APRA) o cambiar el discurso de acuerdo al planteamiento de los sectores populares mayoritarios.

¿No será que estas organizaciones precarias, incipientes algunas veces, o fuertes y poderosas en otras veces, promueven y utilizan el populismo, como parte de una estrategia para ir conquistando sus derechos políticos? ¿No será que los líderes populistas son sus seguidores?

Capítulo cinco

Conclusiones

Ollanta ¿un outsider?

Cientistas sociales, periodistas y politólogos han definido a Ollanta Humala como “outsider”, “vacío político”, “desconocido político”, “sin historia política”. Tanaka, por ejemplo, dice que “Humala es igual a Fujimori porque outsider es un personaje que incursiona en la política, desde fuera de ella, sin tener experiencia, sin tener contacto con el mundo político, y Ollanta Humala es un outsider al igual que lo fue Alberto Fujimori. Humala era un militar, nunca hizo política, hasta ahora” (Martín Tanaka, entrevista, 26 de mayo de 2006). Sin embargo, la construcción de una trayectoria política, como sostengo y explico en la investigación demuestra que Ollanta Humala tuvo visibilidad política con el levantamiento de Locumba y la toma de la Comisaría de Andahuaylas, sucesos que le dieron no solo protagonismo político sino liderazgo. Ollanta entra al escenario político, sostenido por un trabajo organizado, cuya expresión son las redes de reservistas que realizaron un trabajo de propaganda política de manera sistemática liderados por su hermano Antauro Humala. “Es el outsider en el sentido que no participa de una organización política tradicional, que no forma un partido, pero no es un outsider en el sentido de que aparece de pronto en la escena de la política, en el escenario. El no aparece de pronto” (Susana Villarán, entrevista, 25 de mayo de 2006). Ollanta Humala no es un outsider, pero no invalida que Humala candidato, al igual que otros líderes populistas, como Menem, que “a diferencia de Fujimori o de Berlusconi no era ajeno a la política profesional...fue construyendo una imagen pública de outsider de la política nacional que le dio triunfo en las elecciones de 1989” (José Nun 1998:62); o como Correa⁴⁰ en el Ecuador, se habría construido y presentado en las elecciones como outsider,

⁴⁰ Rafael Correa, ganó presencia política, cuando luego de la caída de Gutiérrez en abril del 2005, fue ministro de economía y finanzas en el gobierno de Alfredo Palacio, quien bajo presión norteamericana, le obligó a renunciar, debido a su discurso radical-nacionalista frente a las petroleras.

sacando ventaja de esta performance y obtener réditos políticos ganando la adhesión de los sectores que rechazan a los líderes-candidatos de los partidos políticos tradicionales. Como explica el analista político Wiener tres factores serían los que se han conjugado de manera reiterada en el Perú los últimos 16 años, para producir a los de fuera de juego político tradicional ganadores de las principales elecciones:

- Identidad, el candidato se relaciona con el sector del electorado que no se siente representado, como si fuera parte de él, de su sentimiento de ser excluido y no tomado en cuenta.
- Novedad, el candidato no tiene historia política y por tanto no carga responsabilidad por las acusaciones que recaen sobre la clase política (tradicional) y cuando es acusado de improvisado, sin trayectoria, muchos creen que ese es precisamente su mérito.
- Oportunidad, que tiene que ver con el atrevimiento del mensaje: Fujimori, al contradecir a la derecha que ofrecía el ajuste rápido y doloroso, afirmando desde su pedestal que el sufrimiento era “inevitable”; Toledo al desafiar la reelección; y Humala, al enfrentar las sacrosantas verdades del neoliberalismo. (Raúl Wiener: “¿Si no existiera Humala?”. ALAI, N° 407, abril 06- 2006)

Ollanta Humala, construido como outsider, con su discurso ambivalente cargado de autoritarismo por la influencia de los militares caudillos pero a la vez también matizado con el anti-imperialismo y el nacionalismo de Haya de La Torre y de José Carlos Mariátegui, le permitió atraer la simpatía de sectores decepcionados de una izquierda y de sectores populares integrados por los “chichas” y campesinos excluidos que luchan por su reconocimiento, como dice Yepes: “sectores emergentes que ya no están dispuestos a ser visitados electoralmente sino tomados en cuenta y para eso se hacen visibles a través del voto”. Con Laclau (2005: 32), diré, que “la vaguedad” y ambivalencia de su discurso populista “es consecuencia de situaciones de vaguedad e indeterminación de la propia realidad social (...) un acto preformativo dotado de una racionalidad propia, es decir que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes”. Ollanta con la dicotomía entre nacionalistas/entreguistas, anti-nacionalistas; patriotas/anti-patriotas, (términos imprecisos), resume centralmente su discurso con el simplificó el espacio político, como dice Laclau “como una lógica para constituir identidades políticas”.

El voto por Ollanta, un voto de identificación

El voto por Ollanta Humala, fue un voto racional y de identificación con el líder y con su discurso nacionalista y de cambio radical. Esta identificación se sustenta en la trayectoria política construida por Ollanta y en la interpelación a los sectores populares a través de los reservistas. Fue un voto racional como sostiene Vergara cuando afirma que “El elector decide a su candidato favorito según el grado de mayor o menor inclusión es este proyecto (proyecto Estadonacional) para resolver sus carencias. Vergara explica que esta elección se hace desde una condición precisa del individuo respecto de aquello que le falta para formar parte del proyecto estadonacional” (Vergara 2006: 59). El peruano, dice Vergara, ha demostrado ser un elector racional, porque en el fondo elige a quien pueda solucionar sus problemas de construcción de Estado o de Nación. A lo dicho por Vergara añadiremos que el voto por Ollanta Humala también es un “voto de identificación” que se construye a partir del rechazo a la clase política tradicional, y en la semejanza con el líder candidato. Esta identificación se expresó muy bien los slogans que sostuvieron su campaña: “Ollanta hijo del pueblo”, “Ollanta como tu y como yo” y en el slogan de “amor por el Perú”, logrando identificar al candidato Ollanta con su elector, como explicamos en el segundo capítulo. A diferencia del voto por Fujimori y Toledo, Ollanta logró identificación por su retórica nacionalista y por “amor por el Perú” demostrado en el combate contra el terrorismo, y el levantamiento de Locumba. Y porque a diferencia de García, Humala, exalta e interpela a los “Mamani”, a los “de abajo”; mientras que García exaltaba e interpela a los “educados” del país.

Los electores de Ollanta Humala no sólo buscaron inclusión, respecto a su ubicación ante el Estado y la Nación, sino un “cambio de verdad”, y vieron en Ollanta, al único candidato con capaz de realizar este cambio. Los participantes en el mitin de cierre aseguraban que *El Perú espera a una persona que proponga un cambio, pero un cambio de verdad* y que Ollanta Humala sería el único que podría ejecutar ese cambio. Este mismo anhelo parece repetirse en el interior del país, por ejemplo, cuando en Ayacucho, el domingo 9 de abril del 2006, día de las elecciones en primera vuelta, en el distrito de Santillana, según refiere el estudio de Pajuelo, la respuesta colectiva y unánime de la población sobre su candidato

era que “Ollanta es el único que va a cambiar las cosas, sobre todo la corrupción y el abandono; que se trata de un candidato nuevo, el único nuevo en la política, y es por eso que la gente va a votar por él, porque todos los demás son corruptos” (Ramón Pajuelo: “La gente se ha pasado la voz: un vistazo a la primera vuelta electoral desde las alturas de Huanta”. En ARGUMENTOS No.4. IEP, mayo de 2006). En esta zona, Ollanta con la alianza electoral Unión por el Perú –UPP y Partido Nacionalista Peruano –PNP obtuvo el 68.69%, seguido por agrupaciones como Unidad Nacional con Lourdes Flores (3.74%) y el APRA con el (3.43%) de los votos válidos. Votos obtenidos de manera similar por Fujimori y Toledo.

“El voto por Ollanta Humala refleja cierta continuidad en el respaldo electoral que obtuvieron en su momento Alejandro Toledo (2001), Alberto Fujimori (1990) e inclusive Alfonso Barrantes (Izquierda Unida) (1985). De acuerdo con estos argumentos, existirían bolsones electorales que tradicionalmente han manifestado su apoyo a candidaturas que cuestionan, de una u otra manera, al sistema político imperante” (Mariel García y Carlos Meléndez. “Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta”. En ARGUMENTOS No.5. IEP. Mayo de 2006).

Coincidiendo con los testimonios de los reservistas recluidos en el Penal Castro Castro, Pajuelo explica que, “en Santillana, al igual que en centenares de localidades similares -es decir, rurales, extremadamente pobres, de población predominantemente indígena y fuertemente afectada por la violencia- a lo largo y ancho de la sierra centro y sur peruana, la difusión de la prédica humalista ya tiene varios años”. Concordando con los reservistas recluidos, Pajuelo sostiene que “La presencia de los reservistas, los personajes claves en esta historia, se remonta en estas zonas a los años 2001 y 2002. Aunque en sus visitas esporádicas a los pueblos los reservistas no conformaron estructuras políticas orgánicas, si lograron despertar la simpatía y el eco de la gente, debido a las características de su discurso, a la identificación con su origen étnico-social y a su procedencia militar, reflejada en su llamativo atuendo”. Como señala Grompone “Los que se adhieren a la prédica que se proclama nacionalista han vivido en muchos casos situaciones límite: vencedores, vencidos, protagonistas de la guerra interna. Entre los referentes que se toman en cuenta están no sólo los Comandos Políticos Militares, sino la prédica de Sendero Luminoso de arrasar al viejo Estado”.

Los testimonios de los reservistas en el Penal de alta seguridad, confirman también las percepciones de los campesinos en Ayacucho, recogidos por Pajuelo durante las elecciones en primera vuelta, en los que subrayan una “situación de abandono”, y que sólo el “discurso humalista parece brindar una alternativa”.

El discurso de Ollanta Se basa en una prédica que no solamente fustiga los males señalados –la corrupción de todos los políticos y la distancia social y étnica de los gobernantes- sino que ofrece combatirlos y erradicarlos por las buenas o por las malas”. Ofreciendo ante la situación imperante “la posibilidad de un gobierno de “los de abajo”; es decir, de los campesinos, los cholos, los indios, quienes serán los auténticos herederos del grandioso pasado peruano y de la supuesta “raza cobriza” verdaderamente nacional (Romeo Grompone: “Nuestra obstinada ignorancia, sobre las elecciones de junio y la presente situación política”. ARGUMENTOS. Año 1, No.5. Julio 2006).

Este mismo discurso fue levantado por los batallones de reservistas que fueron los artífices y portadores de la prédica del humalismo años antes de la campaña electoral, apoyados por el mensaje del periódico “Ollanta”, que vendían en el interior del país, y en los Conos de Lima. “Jóvenes que, por sus rasgos físicos y por su origen social, remarcados orgullosamente en sus discursos en castellano y quechua, fueron vistos como si fuesen los propios hijos, los propios jóvenes del pueblo” (Ramón Pajuelo: “La gente se ha pasado la voz: un vistazo a la primera vuelta electoral desde las alturas de Huanta”. En ARGUMENTOS No.4. IEP, mayo de 2006).

“Actualmente, la base del Comité Distrital de la alianza UPP-PNP en Santillana lo conforman unos veinte jóvenes, varios de ellos reservistas que inicialmente acudieron al llamado de Antauro Humala, pero ahora apuestan por su hermano Ollanta sin dejar de reconocer los méritos de Antauro”, señala Pajuelo. Según testimonios de los reservistas en el Penal, en su mayoría jóvenes, proceden de todo el país, mayormente del sur andino y del centro fundamentalmente de las zonas rurales de pobreza, con estudios básicos, desempleados y mayormente dependientes del comercio ambulatorio.

La ascendencia militar de los jóvenes reservistas y de sus líderes Antauro y Ollanta, sería otro elemento decisivo en la identificación de la población con el discurso humanista y la votación por Ollanta Humala.

Esto se relaciona directamente con dos factores: la importancia de la experiencia del servicio militar, que durante décadas fue una vía importante de movilidad social, acceso a educación y desplazamiento físico para los jóvenes, y en segundo lugar con la experiencia de guerra vivida durante las dos décadas pasadas. En lugares como Santillana, donde la población se enfrenta a la cruda realidad de la guerra, se constituyeron Comités de Autodefensa que se aliaron con el ejército y lograron derrotar a los senderistas, por lo cual existe una memoria victoriosa que se relaciona con el recuerdo de los tiempos del fujimorismo, sostiene Pajuelo.

Esta situación aparentemente contradictoria explicaría también la alta votación por Ollanta Humala en zonas de guerra con Sendero Luminoso como en Madre Mía⁴¹ y en el Dpto. de Ayacucho. Un informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional (CVR) precisa una serie de abusos de personal militar en el sector de Madre Mía en Huánuco donde denuncias periodísticas involucrarían a Ollanta Humala, como refiere Villarán “habría como cuatro denuncias a la fiscalía, denuncias que se hicieron el 92 ante la Cruz Roja, la única institución de la zona, pero hay otras denuncias periodísticas, en donde los testimonios han identificado a Ollanta Humala como uno de los tres capitanes Carlos que actuó en la zona en la época en la que el estuvo en la base militar de Madre Mía” (Susana Villarán, entrevista, 25 de mayo 2006).

¿Cómo entender el voto mayoritario por Ollanta Humala en zonas de guerra, como “Madre Mía”, le preguntamos a Susana Villarán y esta es su respuesta:

porque la presencia de Sendero fue terrible que aparentemente estaría justificado porque fue dentro de una guerra (...) la mayor parte de la población prefirió votar por aquel que los libró de la terrible crueldad de sendero. Y yo he sido testigo el año 96, recorriendo la misma zona como secretaria ejecutiva de la Coordinadora de Derechos Humanos de la terrible crueldad de sendero, porque si tú tenías que verificar como coordinadora, en ese momento ahí, era que sendero luminoso era el agente más cruel y letal de los actores del conflicto ahí, yo he recogido muertos en el camino en Aucayacu, zona previa a Madre Mía (...) O el operativo terrible que yo lo vi de cómo sendero, le hizo una emboscada a una patrulla del ejército donde

⁴¹ Madre Mía es un distrito de la Provincia de Leoncio Prado en el Dpto. de Huanuco (ceja de selva), en la que se instaló una base militar cuyo objetivo era luchar contra el PCP-SL, al que perteneció Ollanta Humala.

habían chicos reservistas de 18 años y los matan y los acribillan a todos, los recogen y lo llevan a la base militar de Tocache, los meten en ataúdes hacia Tingo María, y sendero vuelve a atacar y dispersa todos los ataúdes en el carretera; ya los había matado y los vuelve a acribillar. Es cierto, sendero fue de una crueldad tremenda y el capitán “Carlos” (Ollanta Humala) hizo su papel y los libró de esa crueldad, yo no lo justifico estoy relatando con objetividad los hechos” (entrevista con Villarán).

En Ayacucho, zona también de guerra, las cosas no fueron diferentes nos dice Villarán:

el sur de Ayacucho estuvo totalmente dividido, entre los que estaban con sendero y quienes estaban con las FFAA, allí no había escapatoria como en otras zonas donde la población civil se desplazó para no tener que comprometerse con uno de los dos actores de la guerra. En el sur si hubo compromiso. Y entonces evidentemente responde a una lógica más militar por un lado, y otro, los comités de autodefensa son más fuertes con la presencia del gobierno de Fujimori, y allí tu ves voto fujimorista/voto humalista. Yo cuando he escuchado como se expresan los humalistas en sus locales tenía la sensación de estar frente a grupos senderistas, es el estilo, la forma del discurso y de la presencia senderista de la fuerza.

Los resultados en Segunda Elección Presidencial 2006 (4 de junio de 2006), en zonas de violencia y guerra, según el cuadro de Transparencia fueron contundentes:

DEPARTAMENTO	CANDIDATO	VOTOS	% VOTOS VÁLIDOS
AYACUCHO	Ollanta Humala (UPP)	201,022	83.425 %
AYACUCHO	Alan García (PAP)	39,940	16.575 %
HUÁNUCO	Ollanta Humala (UPP)	173,102	63.949 %
HUÁNUCO	Alan García (PAP)	97,586	36.051 %

Fuente: Asociación Civil Transparencia.

Además de que Humala gana en primera vuelta en aquellas zonas donde los partidos llamados nacionales además de no tener presencia no supieron construir alternativas a nivel regional como se muestra en el siguiente cuadro según estudios de García y Meléndez: “Humala gana en todos los departamentos en donde los movimientos regionales o agrupaciones en torno a líderes locales fueron, en las elecciones regionales del 2002, las dos candidaturas más votadas”. (Mariel García, y Carlos Meléndez: “Ni calco ni copia, análisis comparado de los resultados electorales y 2006. ARGUMENTOS No.3. IEP, abril de 2006).

Cuadro 3. Comparación entre resultados de elecciones regionales 2002 y votación por Ollanta Humala En primera vuelta (abril 2006)

Región	Elecciones Regionales 2002		2006
	Movimientos regionales	% votos válidos	% Humala
Huancavelica	MINCAP	20.3	59.4
	Renacimiento Andino	17.8	
Apurímac	UPP-Frente Amplio	27.2	57.4
	Frente Popular Llapanchik	25.3	
Cusco	Frente Independiente Moralizador (Carlos Cuaresma)	19.9	57.2
	UPP-Frente Amplio	17.6	
Puno	MARQA	26.5	51.6
	Poder Democrático Regional	23.6	
Huánuco	Luchemos por Huánuco	26.0	44.6
	Movimiento Popular Regional	16.0	
Moquegua	Somos Perú (Cristala Constantinides)	23.5	42.4
	Compromiso y Desarrollo	18.0	
Ucayali	Nueva Amazonía	30.2	33.7
	Integrando Ucayali	23.6	

Cuadro elaborado por Mariel García y Carlos Meléndez

Finalmente otro elemento no menos importante y que deberíamos tenerlo en cuenta es que el voto de los electores por Ollanta Humala también es un voto de rechazo al mensaje agresivo de los medios nacionales de comunicación que buscaban descalificar al candidato y con ello a sus electores, durante las campañas mediáticas. Las campañas de los medios limeños-nacionales, guardaron estrecha relación en el comportamiento durante la campaña de Fujimori en 1990. En las elecciones del 2006, los medios no sólo se parcializaron sino que presionaron al electorado a votar por la candidata de la derecha Lourdes Flores en primera vuelta, y por Alan García en segunda vuelta, en contra de Ollanta Humala, creando la disyuntiva entre dictadura/autoritarismo. “Voten electores, por quien quieran, en tanto sea un candidato democrático. Pero ni Ollanta ni Martha Chávez. Y en la segunda vuelta, si entra Humala, el deber de todos debe ser respaldar y movilizarse por el candidato o candidata demócrata que lo enfrente” (Editorial de La República, 02 de abril de 2006). Pero la resistencia por parte de los electores a la campaña mediática, explicaría también el voto mayoritario de los sectores populares, sobre todo del interior del país por Ollanta Humala.

Podemos concluir afirmando que el voto de los electores por Ollanta fue un voto de identificación, fundamentado en el mensaje nacionalista, inclusivo y de reconocimiento que propaló el candidato Ollanta, y la prédica humalista difundida por los reservistas durante la campaña. Humala colocó en la agenda política electoral, como diría Degregori, “un tema más grave que la pobreza y la consolidación democrática”, y que Ollanta aunque momentáneamente logró otorgarles “reconocimiento” a sus electores durante la campaña.

Segunda Elección Presidencial 2006 (4 de junio de 2006)
RESUMEN

DEPARTAMENTO	CANDIDATO	VOTOS	% VOTOS VÁLIDOS
AMAZONAS	Ollanta Humala (UPP)	77,102	52.054 %
AMAZONAS	Alan García (PAP)	56,594	42.330 %
ANCASH	Alan García (PAP)	253,503	52.581 %
ANCASH	Ollanta Humala (UPP)	228,617	47.419 %
APURÍMAC	Ollanta Humala (UPP)	109,428	73.885 %
APURÍMAC	Alan García (PAP)	38,678	26.115 %
AREQUIPA	Ollanta Humala (UPP)	417,236	64.557 %
AREQUIPA	Alan García (PAP)	229,071	35.443 %
AYACUCHO	Ollanta Humala (UPP)	201,022	83.425 %
AYACUCHO	Alan García (PAP)	39,940	16.575 %
CAJAMARCA	Ollanta Humala (UPP)	283,901	51.919 %
CAJAMARCA	Alan García (PAP)	262,919	48.081 %
CALLAO	Alan García (PAP)	303,772	67.939 %
CALLAO	Ollanta Humala (UPP)	143,353	32.061 %
CUSCO	Ollanta Humala (UPP)	368,072	73.005 %
CUSCO	Alan García (PAP)	136,105	26.995 %
HUANCAVELICA	Ollanta Humala (UPP)	122,591	76.477 %
HUANCAVELICA	Alan García (PAP)	37,706	23.523 %
HUÁNUCO	Ollanta Humala (UPP)	173,102	63.949 %
HUÁNUCO	Alan García (PAP)	97,586	36.051 %
ICA	Alan García (PAP)	231,565	59.242 %
ICA	Ollanta Humala (UPP)	159,317	40.758 %
JUNÍN	Ollanta Humala (UPP)	353,644	62.808 %
JUNÍN	Alan García (PAP)	209,410	37.192 %
LA LIBERTAD	Alan García (PAP)	559,892	72.546 %
LA LIBERTAD	Ollanta Humala (UPP)	211,886	27.454 %

LAMBAYEQUE	Alan García (PAP)	338,748	61.210 %
LAMBAYEQUE	Ollanta Humala (UPP)	214,669	38.790 %
LIMA	Alan García (PAP)	2,857,014	61.969 %
LIMA	Ollanta Humala (UPP)	1,753,347	38.031 %
LORETO	Ollanta Humala (UPP)	167,458	52.770 %
LORETO	Alan García (PAP)	149,875	47.230 %
MADRE DE DIOS	Ollanta Humala (UPP)	22,379	59.318 %
MADRE DE DIOS	Alan García (PAP)	15,348	40.682 %
MOQUEGUA	Ollanta Humala (UPP)	45,574	53.447 %
MOQUEGUA	Alan García (PAP)	39,695	46.553 %
PASCO	Alan García (PAP)	58,102	53.319 %
PASCO	Ollanta Humala (UPP)	50,869	46.681 %
PIURA	Alan García (PAP)	415,186	55.550 %
PIURA	Ollanta Humala (UPP)	332,229	44.450 %
PUNO	Ollanta Humala (UPP)	385,597	69.598 %
PUNO	Alan García (PAP)	168,441	30.402 %
SAN MARTÍN	Ollanta Humala (UPP)	160,865	58.736 %
SAN MARTÍN	Alan García (PAP)	113,015	41.264 %
TACNA	Ollanta Humala (UPP)	90,740	60.807 %
TACNA	Alan García (PAP)	58,486	39.193 %
TUMBES	Alan García (PAP)	48,897	53.434 %
TUMBES	Ollanta Humala (UPP)	42,612	46.566 %
UCAYALI	Alan García (PAP)	79,418	50.438 %
UCAYALI	Ollanta Humala (UPP)	78,039	49.562 %

Fuente: Asociación Civil Transparencia

Segunda Elección Presidencial 2006 RESUMEN GENERAL

Organización Política	Votos	% Votos Válidos	% Votos Emitidos
PARTIDO APRISTA PERUANO 	6,965,017	52.625 %	48.140 %
UNION POR EL PERU 	6,270,080	47.375 %	43.337 %
Total de Votos Válidos	13,235,097	100.000 %	91.477 %

Votos Blancos	157,863	1.091 %
Votos Nulos	1,075,318	7.432 %
Votos Impugnados (Pendientes para resolución)	0	0.000 %
Total de Votos Emitidos	14,468,278	100.000 %

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales ONPE

Bibliografía

- Aljovín de Losada, Cristóbal. “Sufragio y participación política. Perú: 1808-1896”. En: Historia de las elecciones en el Perú. IEP. Lima, 2005.
- Andrade, Xavier. Masculinidades en el Ecuador. FLACSO- Ecuador. Quito. 2001
- Auyero, Javier. La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 2001.
- Bourdieu, Pierre. ¿Qué significa hablar?. Ed. Akal, Madrid. 1985:91
- Bourdieu, Pierre. “Lenguaje y poder simbólico”. En: ¿Qué significa hablar? Akal, España, 1985.
- Butler, Judith. Cuerpos que importan. PAIDOS. Buenos Aires. 2002
- Crabtree, John. “Populismo y neopopulismo: la experiencia peruana”. En, Apuntes No. 40. Revista de Ciencias Sociales. Universidad del Pacífico. Lima. 1997.
- Crabtree, John. Alan García en el poder: Perú1985-1990. Ediciones PEISA. Lima. 2005.
- Degregori, Carlos Iván. Elecciones 1990: demonios y redentores en el nuevo Perú: una tragedia en dos vueltas. IEP Ediciones. Lima, 1991.
- Degregori, Carlos Iván: Perú: identidad, nación y diversidad cultural. Ensayo. http://interculturalidad.org/numero01/b/arti/b_dfo_030404.htm
- Degregori, Carlos Iván. La década de la antipolítico: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. IEP. Lima, 2000:31-32).
- De la Torre, Carlos. Un solo toque: cultura política y democracia en el Ecuador, CAAP, Quito, 1996.
- De la Torre, Carlos. “Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador”. En: El fantasma del Populismo. Editorial nueva sociedad. Caracas 1998.
- Fuller, Norma. Masculinidades Cambios y permanencias. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2001. P.20, 22, 29 y 30.
- Germani, Gino. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: PAIDÓS. 1968.
- Hernández Asencio, Raúl. ¿Qué es democracia? El uso de los conceptos “pueblo” y “democracia” en los discursos políticos peruanos. En: El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia. Editor Víctor Vich. IEP. Lima, 2005.
- Humala Tasso, Antauro. Ejército Peruano: Milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo. IEE. Instituto de Estudios Etnogeopolíticos. Lima, mayo 2001
- Humala Tasso, Antauro. Etnonacionalismo Izquierda y Globalidad (Visión etnocacerista). ANTAURPI. Marzo del 2006, Lima- Perú
- Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista: capitalsimo, fascismo, populismo. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1978.
- Laclau, Ernesto. La Razón populista. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires. 2005.
- Manrique, Nelson. “Democracia y Nación. La promesa pendiente”. En: La democracia en el Perú: proceso histórico y agenda pendiente. PNUD-Perú. Lima, 2006: 47.
- Nun, José: “Populismo, representación y menemismo”. En “El fantasma del populismo”. ILDIS-FLACSO. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1998.

- Quijano, Aníbal: “Populismo y fujimorismo”. En “El fantasma del populismo: Aproximación a un tema (siempre) actual”. ILDIS-FLACSO. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1998.
- Roberts, Kenneth. “El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano”. En, Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta”. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1999.
- Saldaña Ludeña, Pedro. Conversaciones con Antauro Humala. Juan Gutemberg. Lima, Mayo 2007.
- Tanaka, Martín. Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. IEP. Lima 1998: 229. las propuestas de reforma política. IEP. Lima 2005.
- Tanaka, Martín. Democracia sin partidos Perú 2000-2005: los problemas de representación
- Vergara Paniagua, Alberto. Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica. (Pág. 59). Solar. Lima, octubre de 2007.
- Weber, Max. “Sociología de la dominación”. En Economía y sociedad. Fondo de cultura económica, México, 1974.
- Weyland, Kurt. “Neopopulismo y neoliberalismo en América Latina: afinidades inesperadas”. En, Pretextos, revista del área de investigación aplicada y documentada de DESCO. Lima. 1997.
- Weyland, Kurt. “Clarificando un concepto cuestionado: “El populismo en el estudio de la política latinoamericana”. En, Releer los populismos. Serie: Diálogos. Ediciones: CAAP. Quito. 2004.

En Revistas y boletines:

- Andrade, Xavier. “Medios, imágenes y los significados políticos del machismo”. América Latina hoy. Salamanca, 1999. P.144-147.
- Raúl Asensio Hernández: “¿Para qué la valla electoral?”. ARGUMENTOS, año 1, No.5. IEP. Julio 2006).
- Ramón Pajuelo: “La gente se ha pasado la voz: un vistazo a la primera vuelta electoral desde las alturas de Huanta”. En ARGUMENTOS No.4. IEP, mayo de 2006).
- Grompone, Romeo. “El color que el infierno nos negara: interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril”. ARGUMENTOS No.3. IEP. Abril de 2006
- Grompone, Romeo: “Nuestra obstinada ignorancia, sobre las elecciones de junio y la presente situación política”. ARGUMENTOS No.5. IEP. Julio de 2006
- Mariel García y Carlos Meléndez. “Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta”. En ARGUMENTOS No.5. IEP. Mayo de 2006).
- María Isabel Remy: “Qué esperar del nuevo Congreso”. ARGUMENTOS No.5. IEP, julio de 2006).
- Méndez, Cecilia. “Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX”. En ÍCONOS 26. Revista de Ciencias Sociales. FLACSO-Ecuador. Quito, Septiembre 2006.

Millones, Iván. “El mariscal Cáceres: ¿Un héroe militar o popular?, reflexiones sobre un héroe patrio peruano”. En: ÍCONOS 26. Revista de Ciencias Sociales. FLACSO-Ecuador. Quito, Septiembre 2006.

Garvich, Javier: “El carácter chicha en la cultura peruana ¿Literatura de la miseria o miseria de la literatura?, Ensayo, publicado en marzo de 2006).

Observación participante:

Debate presidencial. Lima, 21 de mayo de 2006

Mitín de cierre de campaña de Alan García (segunda vuelta). Lima, 1 de junio 2006

Mitín de cierre de campaña de Ollanta Humala (segunda vuelta). Lima, 31 de mayo 2006

Entrevistas:

Liliana Basagotia, entrevista realizada en su casa, 20 de mayo de 2006. Lima

Susana Villarán: entrevista fue realizada en su casa, el 25 de mayo de 2006. Lima.

Martín Tanaka: entrevista se llevó a cabo en el local de IEP, el 26 de mayo de 2006. Lima.

Ollanta Humala: entrevista realizada el 2 de julio 2007, en el local del partido, Av. Parque del Sur, San Borja. 6.30 pm. (archivo OPNP1). Lima

Ollanta Humala: entrevista realizada el jueves 5 de julio, 2007, en el local del PNP, 8 de la noche. (archivo OPNP2).

Isaac Humala (ideólogo del Movimiento etnocacerista; entrevista realizada el 9 de julio de 2007, en una cafetería de Lima.

Carlos Tapia: entrevista realizada el 2 de julio a las 12 del día, en el local del partido (Parque Sur, San Borja), Lima. 2007

Ronald, miembro de CEN del PNP, 2 de julio de 2007

Entrevistas en el Penal de alta seguridad “Miguel Castro Castro”, en Canto Grande, Distrito de San Juan de Lurigancho. Lima: 2007. Todos en el Pabellón 3B

Visita realizada el día sábado 7 de julio a las 9.30 de la mañana en el Pabellón

Visita realizada el día miércoles 11 de julio, a las 10. 30 de la mañana.

Visita realizada el día miércoles 18 de julio a las 10.00 de la mañana. Patio del Pabellón.

Internet:

Plan de gobierno de Unión por el Perú. El Comercio

<http://www.elcomerciooperu.com.pe/Elecciones2006/Html/2006-02-15/Interes0456819.html>

Encuesta en Lima y Callao sobre el machismo en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Reporte N° 3, Marzo 2006. www.pucp.edu.pe

Humala, Ollanta. Declaraciones en radio Programas de Perú.

http://www.rpp.com.pe/portada/politica/37282_1.php

Carvalho Rey, Constantino. “El humalismo y la educación”. La República, 12 de abril de 2006).

Humla, Ollanta. Entrevista. La República. Lima, 07 de mayo de 2006.

Humala, Ollanta. Entrevista por Alonso del Prado. GRAMMA
<http://ecuador.indymedia.org/es/2006/04/13824.shtml>

José Gabriel Condorcanqui: Elecciones 2006 en Perú: un análisis desde la izquierda.
REBELION. 11 mayo 2006 . <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31337>

Humala, Ollanta. Entrevista: la crisis de la representatividad. El Comercio. Patricia del Río
Labarthe, 29 mayo 2006.

Degregori, Carlos Iván. “Dije democrático?”.

<http://www.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/qh123cid.htm>

Yepes, Ernesto: “Hay nuevos actores políticos”. Entrevista. La República, 9 de abril de
2006

Blanco, Hugo: “Elecciones 2006 en Perú: un análisis desde la izquierda”. En
www.rebelion.org)